

## **DOSSIER: Trabajo Social, formación y ejercicio profesional: *Procesos de lucha, reivindicaciones y conquistas***

---

**Grupo de Investigación y Acción Social, FCH, UNICEN**

**Andrea Oliva<sup>1</sup> y Brisa Larralde<sup>2</sup> (coord.)**

*Fecha de recepción: 10/07/2023*

### **Sumario**

1. **Reseña de Jornadas Locales de Trabajo Social en Tandil**
2. **Panel: Formación profesional y procesos de lucha**  
**M. Cecilia Pérez** (GIAS-UNICEN)  
**Marcela Moleda** (UNMDP)  
**Jorgelina Matusevicius** (UBA)
3. **Producción Audiovisual del GIAS**  
Video: Conquistas en la formación profesional: 35 años de las prácticas integradas en Tandil.  
Video: Logros y conquistas de la organización de profesionales Trabajo Social. Actividades de participantes de Tandil en la Lista Roja del CATSPBA.
4. **Panel: Trabajo Social y las conquistas profesionales en debate**  
**Manuel Mallardi** (NICSE- UNICEN)  
**Marta Cimarosti** (CATSPBA)
5. **Mesa redonda: Reivindicaciones actuales y perspectivas**  
**Pamela Sabrina Vañy** (Estudiante UNMDP)

---

<sup>1</sup> Integrante de GlyAS, FCH, UNICEN. Docente de Departamento Sociedad y Trabajo Social; Maestría en Trabajo Social de la FCH-UNICEN.

<sup>2</sup> Integrante del GlyAS, FCH, UNICEN y estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social FCH-UNICEN.

## 1. Reseña de Jornadas Locales de Trabajo Social en Tandil

Por Andrea Oliva y Brisa Larralde

El presente dossier coordinado desde el Grupo de Investigación y Acción Social (GIAS), se ha destinado a las *XVI Jornadas Locales de Trabajo Social*, realizadas en Tandil los días 10 y 11 de noviembre de 2022.

En esta presentación recuperamos información de los programas de cada Jornada, a fin de reseñar la trayectoria de los eventos académicos organizados desde el GIAS, que se realizan periódicamente desde 1999 reivindicando el acceso NO arancelado. Cabe aclarar que años anteriores se realizaron otros eventos en la UNICEN. Entre ellos es muy recordado que, aún bajo la dictadura militar en 1978, se llevó a cabo el “Primer Encuentro de Escuelas Universitarias de Servicio Social” a partir del cual se divulgó el denominado “*Documento de Tandil*” que aportó al debate sobre la formación profesional y la extensión universitaria.

El reclamo contra los aranceles se presentó en distintos eventos, por ejemplo, a nivel local en la organización del evento nacional de la FAUATS, realizado en Tandil en 1989, consiguiendo la reducción del valor, pero no la eximición del pago para poder participar.

A finales de la década de 1990, plantarse contra el arancel significó ir contracorriente de la política vigente. Eran momentos en que las universidades nacionales, bajo el amparo de la ley de educación superior, inauguraron las cajas de “recursos propios”, ingresando fondos de venta de servicios, del cobro a carreras de grado “a distancia”; las matrículas de inscripción y cuotas de los posgrados o diversos cursos arancelados, entre otros. Se pasa de la referencia de las carreras universitarias a un vocabulario de mercado que refiere a “oferta académica”, conllevando a una mayor fragmentación de la formación mediante diversos cursos, títulos intermedios y acortamiento de carreras. Es en el marco de esos debates contra la política neoliberal, que se coloca esta reivindicación del acceso No arancelado. Desde el GIAS se plantea comenzar a demostrar que era posible llevar a cabo la formación, el acceso al conocimiento, la investigación y extensión desde otra perspectiva.

En el marco de la conmemoración del día del Trabajo Social, se organizan las **primeras Jornadas Locales** con el tema “*Nuevas Producciones en Trabajo Social*”, que se llevan a cabo los días 30 junio, 1 y 2 de julio de 1999. Se contó con la presentación del libro de Gustavo Parra (UNLU) *Antimodernidad y Trabajo Social*; tesis de grado que expusieron las conclusiones de sus trabajos de investigación, las recién graduadas Paula Sañudo, Natalia Martignoni y Gisela Giamberardino. Por su parte, estudiantes de tercer nivel realizaron una instalación con paneles de fotomontaje de cada centro de práctica y realizaron una exposición verbal, destinada a estudiantes de primer nivel, sobre las actividades realizadas. El panel de cierre estuvo integrado por profesionales de distintos ámbitos: Andrea Oliva (Formación profesional); Mabel Rodríguez (Educación); Laura Aleandro (Salud) y María El Hage (Violencia hacia las mujeres). Al finalizar, se realizó el brindis del 2 de julio, por celebrarse el día de la profesión en Argentina.

En el año 2000, se llevan a cabo en modalidad de foro, las *Jornadas práctica y formación profesional*, que se desarrollaron en los días 29 y 30 junio en el campus universitario. Las comisiones de docentes y estudiantes trabajaron con distintos ejes a problematizar. Por una parte, hubo comisiones destinadas al debate de objetivos, criterios éticos de intervención y vinculación con instituciones, en torno a las temáticas: Salud y alimentación; Infraestructura y equipamiento urbano; Familia y vida cotidiana. Con otros ejes, se reunieron comisiones para un debate académico-organizativo abordando: Base de datos;

organización académica del sistema de prácticas y equipos docentes del área de Trabajo Social. Finalmente, se realizó un plenario de cierre, con la coordinación general de Adriana Rossi (Directora de la carrera de Trabajo Social) y Andrea Oliva (Directora del Departamento Sociedad y Trabajo Social) a quienes acompañó con unas palabras la Prof. Sela Sierra, que por entonces pertenecía a la planta docente en la UNICEN.

La difícil coyuntura socio-económica de esos años, las movilizaciones y acciones colectivas fueron el clima en el que se convoca a diversos espacios de debate, por ello desde el GIAS se organiza el 10 de diciembre de 2001 un Encuentro de Trabajo Social denominado “*La práctica profesional en debate*”. En la convocatoria se planteaba:

Consideramos que quienes estamos en las universidades nacionales tenemos la responsabilidad no solo de la formación de los futuros profesionales, sino también, la indelegable tarea de generar conocimientos y brindar espacios de debate, capacitación y asesoramiento para la intervención en los problemas sociales actuales.

(...)

Frente a la profunda crisis actual, es necesario revertir el aislamiento que padece cada profesional en su lugar de trabajo. Los trabajadores sociales nos debemos un espacio de encuentro, que nos permita fortalecernos tanto desde el punto de vista de la formación académica, como del posicionamiento en la defensa de nuestros derechos como trabajadores (GIAS, 30 de noviembre de 2001)

En un ambiente en el país convulsionado, sin contar con recursos, se desarrolló un encuentro en un solo día, motivo por el cual no se realiza en carácter de Jornadas Locales.

En el año 2002, desde el GIAS se convoca a representantes del Colegio profesional de Asistentes y Trabajadores Sociales (CATSPBA- distrito Azul) para participar de las **II Jornadas Locales “Aportes del Trabajo Social en el marco de la crisis actual”**, que se llevan a cabo los días 1, 2 y 3 de julio. Estas contaron, en un espacio coordinado por Virginia Gardey, de la participación de estudiantes que se encontraban cursando tercer nivel, quienes exhibieron el fotomontaje sobre las prácticas territoriales; posteriormente con la coordinación de Silvia Pagliaro se realizó la presentación de investigaciones en curso por parte de María Virginia Siede, Claudia Krmpotic y Silvia Fernández Soto.

Un panel central, coordinado por Adriana Rossi, se destinó a la exposición de profesionales de diversas instituciones de Tandil: Ivana Olivera (PAMI); Virginia Ramírez (Centro de Prevención de las Adicciones); Paula Sañudo (Fraterna Ayuda); Julia Méndez (Fundación Pequeños Hogares) y Silvina Chervero (APRONOVID).

A su vez, participaron como representantes locales del CATSPBA Laura Camargo y Elizabeth Tabera que en una mesa de trabajo con docentes integrantes del Departamento Sociedad y Trabajo Social elaboraron un primer documento sobre *Política Social a nivel local* que se puso en debate a efectos de realizar una declaración.

En el panel de cierre se presentaron conclusiones por parte de Andrea Oliva (directora del Departamento Sociedad y Trabajo Social de la FCH- UNICEN; Sela Sierra (Prof. Emérita de la UNICEN) y Elba Rusciollelli (presidenta CATSPBA -Distrito Azul).

A partir de ese momento se emprendieron distintos eventos desde el Departamento Sociedad y Trabajo Social, la carrera de Trabajo Social, así como, los grupos de investigación de la FCH —que se crean a lo largo de los años con integrantes de Trabajo Social— sumándose en ciertas oportunidades el CATSPBA. En el año 2003 se realizó una convocatoria a un congreso de carácter nacional, organizado centralmente desde la Carrera, con participación del CATSPBA, pero es importante señalar que fue arancelado. Desde el GIAS se persiste en la reivindicación de llevar a cabo encuentros No Arancelados.



Andrea A. Oliva, Sela Sierra y Elba Rusciollelli

Fuente: archivo personal de Andrea A. Oliva

Continuando con la organización de eventos en el marco del día del Trabajo Social, se llevan a cabo las **III Jornadas Locales** los días 30 de junio, 1 y 2 de julio de 2003. Se dispuso un espacio para estudiantes, tal como se venía realizando con la modalidad de exposición de fotomontajes; se llevaron a cabo reflexiones por comisiones en torno a la formación y ejercicio profesional; se contó con la presencia de Norberto Alayón (UBA) que expuso en una conferencia titulada “Objeto y objetivos del trabajo social”.

En el marco de los 10 años del GIAS (creado 1994) se organizan las **IV Jornadas Locales “Intervención profesional, proyectos de sociedad y condiciones de trabajo”**, que se desarrollaron los días 16, 17 y 18 de septiembre de 2004. Se llevó a cabo una muestra visual y un espacio coordinado por Cecilia Pérez con participación de estudiantes de tercer nivel que expusieron sobre los “*Proyectos e iniciativas en los barrios de Tandil*”. El espacio destinado a la participación de estudiantes de quinto nivel sobre *Temas y problemas en las organizaciones de Acción Social* contó con la coordinación de Marisa Spina y Adriana Rossi.

Desde el GIAS se trabajaba en la conformación de la Red Socio-alimentaria en Tandil, por ello se destinó en las Jornadas un espacio coordinado por Virginia Gardey, donde participaron integrantes de organizaciones, promotores barriales, docentes, graduados y estudiantes de Trabajo Social, con la presentación temática realizada por Liliana Madrid y Silvina Chervero.

El panel de cierre se destinó a la temática “*Condiciones laborales y Trabajo Social*”, donde expusieron Silvia Pagliaro, Andrea Oliva y Silvia Mansilla (UNComahue). Por último, en coincidencia con la fecha, se recordó que el 18 de setiembre de 1986 el Congreso de la Nación sancionó la Ley Nacional N° 23.377 sobre el ejercicio de la profesión del Servicio Social o Trabajo Social. Si bien, su alcance se circunscribió a Capital Federal y los territorios nacionales, es considerada un logro del colectivo de Trabajo Social en su trayectoria de profesionalización, dado que por primera vez se plantea la titulación de licenciatura para el ejercicio profesional.

En el año 2005 la docencia universitaria a nivel nacional lleva a cabo un contundente plan de lucha, el segundo cuatrimestre inicia con una huelga de 15 días, a la cual se suma el movimiento estudiantil con la toma de universidades durante el mes de agosto, en una

dinámica que se va expandiendo durante todo el mes. Desde el GIAS se daba cuenta de ello:

Estas jornadas han sido concebidas como un espacio de reflexión sobre la práctica del Trabajo Social, tanto en la formación como en el ejercicio profesional. Este año esa reflexión se lleva a cabo en el marco de un plan de lucha de docentes y estudiantes de las Universidades Nacionales. En virtud de ello hemos sus pendiente actividades privilegiando la participación activa en la defensa de la educación pública. (Programa de las V Jornadas Locales, 2005:1).

Estas Jornadas originalmente se habían planteado en 3 días y el programa dejaba explicitado cuales eran las razones por las cuales se redujo a 2 días.

La particularidad de las **V Jornadas Locales**, realizadas los días 14 y 15 de setiembre de 2005 no sólo estuvieron dadas por la coyuntura mencionada sino por realizarse con la presencia de docentes de la Università degli Studi de Trieste con quienes se había realizado acuerdo de cooperación en el desarrollo del proyecto Red socio-alimentaria. Viajaron desde Italia Luigi Gui y Daniela Gregori del Centro Studi de Servizio Sociale de la Università degli Studi de Trieste y Gisela Giamberardino que había realizado el doctorado en dicha universidad. En ese sentido, un panel se destinó a la exposición sobre *La formación profesional en el trabajo social italiano*, con la coordinación de Cecilia Pérez.

El evento incluyó actividades en distintas instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil integrantes de la Red Socio-alimentaria, así como, una recorrida en la fábrica recuperada ex -Inpopar en el parque industrial de Tandil.

Asimismo, se realizó un encuentro coordinado por Virginia Gardey, organizado según las distintas líneas de trabajo de la RED: Centros de Promoción de huertas orgánicas familiares; Red de viandas y comedores y Unidad Producción de alimentos. Expusieron Fanny Mantens (Pro Huerta -INTA), Nancy Blanco (promotora Escuela N°47), Yolanda A. de Mendieta (docente en el Jardín de infantes N°910); Alejandra Mancuso (promotora Pro huerta); Stella Maris Cena (comedor de Corazón del barrio Las Tunitas); Silvina Chervero (Mailén Centro de mujeres adolescentes) y Liliana Madrid (GIAS).

Se desarrolló el panel denominado "Trabajo Social en la gestión obrera" coordinado por Cristina Roteño, en el que expusieron Gabriela Suppicich y delegados de fábrica FASINPAT (Ex - Zanon) de Neuquén y Oscar Villar obrero de la fábrica recuperada convertida en cooperativa IMPOPAR en Tandil (Ex - INPOPAR).

En un espacio de debate sobre "Movimiento estudiantil y Trabajo Social" se contó con la presencia de Julián Catalano en representación de la Mesa Nacional de la Federación de Estudiantes de Trabajo Social (FAETS). Asimismo, el programa incluyó la participación en una Asamblea interclaustrós.

En el año 2006 las **VI Jornadas Locales de Trabajo Social** tituladas "Debate profesional: crítica ético-política a la cuestión operativa" los días 14 y 15 de setiembre. Cabe aclarar que estaban previstas para comenzar el día 13, pero un hecho que conmocionó a nuestra facultad por el suicidio de un estudiante de la FCH fue declarado un día de luto.

La reprogramación de último momento, llevó a la suspensión de algunas actividades, sin embargo, se realiza la exhibición producciones audiovisuales por parte de estudiantes de tercer año. En el panel *La cuestión operativa en debate* expusieron Manuel Mallardi acerca de *La entrevista en los procesos de intervención* y Andrea Oliva abordó la temática de Visitas domiciliarias y el uso de información. Por su parte, Cecilia Pérez realizó una exposición

abordando *Elementos para el debate de un Proyecto profesional crítico* y Virginia Siede expuso *Proyectos Profesionales en Trabajo Social*.

En las jornadas se realizó la presentación del proyecto de creación de la Revista virtual de Trabajo Social y se contó con espacios de reflexión por talleres, concluyendo con un plenario en el que expusieron integrantes del claustro graduados, docentes y estudiantes.

A partir del 2007 que se realizan cada cuatro años, los Encuentros a nivel Latinoamericano en Tandil, instalando el carácter NO arancelado, ese año quienes integramos el GIAS nos abocamos a dicho evento, convocado desde la carrera y el Departamento Sociedad y Trabajo Social.

Las **VII Jornadas Locales** "*Intervención, Perfiles profesionales y formación en Trabajo Social*", se realizaron en el año 2008 los días 10 y 11 de junio. La intensa lluvia, si bien dificultó algún traslado, no impidió llevar a cabo las numerosas exposiciones. En ellas se realizaron paneles de tesis de grado y posgrado en las que presentaron: Evangelina Salvador *El Trabajo Social en instituciones educativas: las implicancias de los condicionantes institucionales en la construcción del rol profesional*; Fiorella Cademartori *Condiciones de trabajo e intervención profesional: los trabajadores sociales en el ámbito estatal nacional*; Mercedes Stegmeier *Condiciones objetivas y subjetivas en la intervención del Trabajo Social*; Daniela Gallego: *Los informes en los procesos de intervención*; María Dolores Apraiz *Conformación del espacio colectivo de intervención profesional: Servicio Social de la municipalidad de 9 de julio*; Valentina Merigone *Una mirada de las representaciones sociales vigentes acerca del consumo abusivo de alcohol en jóvenes*; Zulma Ferreira *La especificidad de la intervención desde el acceso a justicia*.

Por su parte, presentaron trabajos las integrantes del GIAS en mesas simultáneas: M. Cecilia Pérez *Asistencia a la infancia y adolescencia: Relación Estado y Organizaciones públicas no estatales*; Cristina Roteño *Aproximación a una política de infancia desde la perspectiva de género*; Gina Lipka *La intervención del Trabajo Social desde la perspectiva de género*; Laura Rebori *La intervención de los trabajadores Sociales desde la mirada de las adolescentes*; Silvia Pagliaro y Myriam Crocci *Sobre la cuestión del cotidiano*; María Sol Romero *Intervención del Trabajo Social con familias de enfermos terminales* y Liliana Madrid *Abordaje socio-cultural de la problemática alimentaria y formas de institucionalización de la política*.

Se contó con la participación de docentes e integrantes de Agrupación Germinal – El Viejo Topo de la UBA, exponiendo Jorgelina Matusevicius, Tamara Seiffer, Lorena Vera y Cecilia Lorusso.

La Mesa debate sobre *Formación y cuestión metodológica en Trabajo Social* contó con la participación de Manuel Mallardi, Sergio Gianna (UNCórdoba) y Tamara Seiffer (UBA).

Adriana Rossi presentó *Una aproximación a la gestión local asociada. OPNES y gobiernos locales* y las estudiantes María Eugenia Civallieri y Gina Lipka presentaron una sistematización sobre *Relevamiento de Planes de estudio de Trabajo Social*, que se venía realizando en UNICEN. La mesa debate de cierre sobre *Las prácticas en la formación profesional* estuvo a cargo de Andrea Oliva y Marina Cappello (UNLP).

En el 2009 se convoca desde el GIAS a la Lista Roja del CATSPBA para las **VIII Jornadas Locales** "*Procesos de intervención, prácticas de formación y trabajo profesional*" realizadas durante los días 12 y 13 de noviembre. En el panel *Las actuales condiciones de trabajo profesional*, coordinado por Adriana Rossi expusieron Cecilia Pérez y Virginia Siede.

El taller *Procesos de formación e intervención en los centros de práctica territorial* estuvo coordinado por M. Sol Romero y Gina Lipka; Marisa Spina coordinó el taller *Condiciones de trabajo en los centros de práctica organizacionales*.

En el panel *Formación, práctica de investigación y elaboración de tesis*, coordinado por Silvia Pagliaro, expusieron Pablo Souza y Virginia Siede.

En el espacio destinado a tesis y avances de investigación se presentaron los trabajos de Camila Escribal *Acceso a la educación e intervención del Estado: la implementación de los programas socio-educativos en Rauch*; Lorena Galman: *Procesos de intervención en el Centro Comunitario del Barrio Metalúrgico de Tandil*; Eugenia Selso *El origen de la Carrera de Trabajo Social en Tandil*; Andrea Oliva y Virginia Gardey *Intervención del Trabajo Social en Tandil: la búsqueda de sus orígenes*.

La mesa debate de cierre *Participación y organizaciones del colectivo profesional* coordinada por Andrea Oliva expusieron Cristina Roteño *Trabajo profesional y reivindicaciones laborales*; Ana Moreno *Recuperando la experiencia de organización colectiva de los Trabajadores Sociales del Patronato de Liberados* y Mirta Rivero que expuso sobre *La organización en el Colegio profesional regional La Plata y el debate sobre la ley de ejercicio profesional*.

Los días 10 y 11 de septiembre de 2010, se llevan a cabo las **IX Jornadas Locales** y Encuentro Regional de FAUATS, convocando desde la Carrera y Departamento Sociedad y Trabajo Social "*Procesos de Intervención Profesional. Estrategias políticas y determinantes contextuales*". Se realizan exposiciones de estudiantes; un panel sobre "La situación de las carreras de Trabajo social en las universidades de la región bonaerense de FAUATS" en la que participaron Walter Giribuela (UNLu), Gisela Giamberardino (UNICEN), Carolina Mamblona (UNLP), Patricia Moleda (UNMDP) y Jorgelina Matusevicius (UBA); y mesas redondas en las que participaron colegas de distintos ámbitos según ejes temáticos (Salud y alimentación; mundo del trabajo; educación y cultura; vida cotidiana y familia; infraestructura y vivienda). Adriana Rossi y Andrea Oliva realizaron una presentación sobre Procesos de intervención y los núcleos temáticos abordados en las prácticas de formación.

El año 2011 correspondió a la organización del 2º Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social realizado en el mes de noviembre de ese año.

En 2012 se realizaron las **X Jornadas Locales** los días 12, 13 y 14 de noviembre centrado en el homenaje y la entrega del Título Doctor Honoris Causa de la UNICEN al Prof. José Paulo Netto (UFRJ).

Desde una perspectiva que no fragmenta distintas esferas de arte, ciencia, política, cultura, se iniciaron las Jornadas con la charla y espectáculo musical sobre *Ideología, cultura y política: Luchas y resistencias*, coordinado por Mirta Rivero. La exposición de José Paulo Netto y posterior debate se complementó con la presentación musical de tangos de la artista local Mariana Dátola y contó con la voz de Patricia Barone acompañada por la guitarra de Javier González quienes a su vez participaron del debate. La elección del género musical tuvo la intención de homenajear a José Paulo Netto, dado su interés particular por el tango. En el repertorio cabe destacar *Pompeya no olvida* y *Correntada*, tangos que participan en la denuncia por las desapariciones y en la campaña por justicia frente al asesinato del militante Mariano Ferreira respectivamente, dejando constancia que con el arte se participa de la lucha política, tal como expresara Patricia Barone.

El día 13 de noviembre se realizó el acto oficial de entrega del título Doctor Honoris Causa al Profesor José Paulo Netto, quien recibió de manos de las autoridades de la Facultad de Ciencias Humanas y del rectorado de la UNICEN, acompañados por Manuel Mallardi, director de la carrera de Trabajo Social y de la presidenta del CATSPBA- Distrito Azul Julia Méndez. El acto protocolar finalizó con la conferencia central del homenajeado que disertó sobre *Debates sobre Teoría Social y formación en América Latina*.



Manuel Mallardi, Julia Méndez y José Paulo Netto

Fuente: archivo personal de Andrea A. Oliva

El último día se presenta el video *45 años de Formación y 25 de práctica integrada*, que recupera desde 1967 el primer título “Asistente Educacional y Social”, otorgado por la Universidad de Tandil, los planes de estudio y las modalidades de práctica que siguieron hasta ese momento en 2012.

Durante esos días, José P. Netto dictó en Tandil un Seminario de posgrado en el que participaron docentes locales, así como, colegas procedentes de distintas unidades académicas. Este seminario No arancelado, se desarrolla en el marco de la recién creada Diplomatura posgrado, y significó una contribución en los primeros pasos dados hacia la creación de la Maestría.

En el cierre de las jornadas se llevó a cabo a modo de mesa redonda la presentación de testimonios sobre la Formación de profesionales de Trabajo Social en Tandil, del que participaron Adriana Rossi, Susana Palomas, Guillermo Chirino, Andrea Oliva y Carmen Silva (ex alumna detenida durante la dictadura militar). Por su parte, José Paulo Netto expuso su experiencia sobre *El Trabajo Social en los años de la reconceptualización*. En un clima distendido, se realizó un interesante intercambio entre participantes y público.

Los días 28 y 29 de noviembre de 2013 se llevaron a cabo las **XI Jornadas Locales “Tendencias actuales de la formación e investigación en Trabajo Social”**. En estas, un panel de estudiantes del Seminario Permanente sobre Procesos de Intervención realiza una exposición sobre el relevamiento de condiciones de vida en los barrios de Tandil de la Unidad Permanente de Estudios y Extensión en Trabajo Social; Marina Cappello (UNLP) expone acerca de las inundaciones en la ciudad de La Plata, la experiencia y resultados del Relevamiento Socio-sanitario realizada por del CATSPBA; y Félix Bustos (Universidad del Comahue) Gustavo Repetti (Universidade Federal do Río de Janeiro) y Carolina Mamblona (UNLP) exponen acerca de la *Formación de profesionales del Trabajo Social en Universidades de Argentina, Brasil y Uruguay*. Durante las jornadas se destinaron espacios de encuentro en el marco del Programa de Movilidad de Docente de Trabajo Social del Mercosur, cuya coordinación general estaba a cargo de docentes de UNICEN. Asimismo, se llevó a cabo un trabajo en comisión sobre *Movilidad Estudiantil, viajes de estudio y Política de intercambio*, en el que expuso la experiencia de estudiantes de UNICEN en la Universidad de la Republica (Uruguay).

Las **XII Jornadas Locales “Los procesos de Intervención, Investigación y Extensión Profesional”** los días 10 y 11 de diciembre de 2014. En el marco de los 20 años del GIAS se inauguró una muestra fotográfica instalada en salón del Consejo Superior de la UNICEN, presentada por Sol Romero y Laura Rébora, posteriormente se procedió a la inauguración

de la biblioteca especializada en Trabajo Social del GIAS. Se realizaron distintas mesas redondas en las que participaron estudiantes de Tandil, La Plata, Ciudad de BS.AS, Mar del Plata y Colombia. En coincidencia con la fecha del 10 de diciembre, se disertó sobre *Día la profesión de trabajo social y 25 años del Colegio profesional en la Provincia de Buenos Aires*, a cargo de Julia A. Méndez (Presidenta Distrito Azul- CATSPBA), Virginia Gardey (UNICEN- Representante Distrito Azul) y Marcela Moleda (UNMDP- Distrito Mar del Plata); por su parte en la mesa redonda *Investigación, extensión y las prácticas de formación* expusieron Andrea Oliva y Marina Cappello (UNLP); mientras que en torno a *Contribuciones para el análisis del ejercicio profesional* disertaron Manuel Mallardi y Silvina Pantanalli (UNLP). Sobre la temática *Propuestas y Perspectivas del Trabajo Social en la Provincia de Bs. As.*, expusieron Carolina Mamblona, Marisa Spina y Mirta Rivero (en representación de la Lista Roja del CATSPBA a nivel provincial).

El 3° Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social, se concretó entre el 12 y 14 noviembre de 2015 en Tandil siendo la sede principal en el Centro Cultural Universitario de la UNICEN.

Se realizaron el 27 y 28 de mayo de 2016 las **XIII Jornadas Locales** sobre *“Reflexiones críticas desde el Trabajo Social: derechos, organizaciones y procesos de intervención”*. En ellas se realizaron diversos paneles en los que expusieron Julia Méndez, Pilar González, Mirta Rivero, con la coordinación de Virginia Gardey; mientras que Celeste Olivera realizó la coordinación del panel *Panorama del ejercicio profesional en la provincia de Buenos Aires* donde expusieron Marian Gonzalez, Paola Musso, Laura Rébora y Marisa Spina; en el Panel *“Debates sobre feminismo, economía, cultura y organizaciones”* coordinado por Luciana Ruiz, expusieron Christian Torno (Cátedra libre Virginia Bolten) y Graciela Tejero Coni (Directora Museo de la Mujer Argentina). Susana Palomas coordinó el taller sobre *Análisis de la práctica* y se realizó un debate plenario con la coordinación de Adriana Rossi.

Las jornadas contaron con dos actividades culturales en la programación, por una parte, la puesta en escena de la obra *“Lo Uno o lo Otro”*, dirigida por Susana Palomas y protagonizada por la actriz Marcela Artieda. La presentación plantea *“Teatro del oprimido, línea estética y política de recuperación de la identidad en una línea de lucha social desde lo profundo de los sujetos. La relación opresión-resistencia genera en el teatro una energía que surge de las culturas originarias”*. Por su parte, Mirta Rivero cantó en *“Noche de Tangos con La Celedonio”*, organizada por Mariana Dátola.

Por último, con la coordinación de M. Sol Romero se realizó la presentación del libro: *Gabriela de Laperrière de Coni. De Burdeos a Buenos Aires (1861-1907)* de autoría de Andrea Oliva y Graciela Tejero Coni.

Con estas jornadas se cierra el período de más de una década sosteniendo Jornadas Locales anualmente, pasando luego a ser realizadas cada dos años. Luego comenzó a alternar con las jornadas organizadas desde el Núcleo de Investigación Crítica sobre Sociedad y Estado (NICSE de la FCH-UNICEN). Cada cuatro años los grupos de investigación se abocan a la organización de los Encuentros a nivel Latinoamericano.

En los días 11 y 12 de mayo del año 2018, se llevan a cabo las **XIV Jornadas Locales** denominadas *“Trabajo Social y Procesos de Organización colectiva”* en estas exponen María Sol Romero, Marisa Spina y Jorgelina Matusevicius en el panel presentado por Gisela Catalano sobre *“Formación profesional y procesos de organización colectiva”*; en el panel realizado sobre *“Trabajadoras y luchas sociales”* exponen Florencia Partenio, Nadia Polanco y Claudia Korol con la presentación realizada por Andrea Oliva; Ofelia Mussachio realiza expone sobre la *catedra “Interrupción del embarazo en Argentina, aportes de las*

*ciencias sociales y el activismo feminista” de la Facultad de Ciencias Sociales –UBA, acompañada por la presentación de Cecilia Pérez. Desde el GIAS se venía trabajando desde hace años sobre una temática que dio origen la propuesta del Foro “Trabajo Social, Producción agroecológica y Soberanía Alimentaria” en el que exponen Valeria Redondi, Mirta Gómez, Ana Ottenheimer, Hugo Bairó y Gabriel Soler integrantes del Equipo de la Cátedra Libre Soberanía Alimentaria (UNLP). Se realizó un plenario de cierre coordinado por Liliana Madrid.*

En el año 2019 se comienzan a planificar las Jornadas Locales para el mes mayo del 2020, sin embargo, producto de la pandemia por Covid-19. El 4 de diciembre del 2020, mediante transmisión en vivo vía Facebook se lleva a cabo la *“Tele-Jornada de debate sobre la formación profesional en Trabajo Social”*, en ese entonces consideramos necesario finalizar el año evaluando la imposición de las condiciones de estudio y trabajo remoto, abordando los impactos, críticas y las perspectivas. Brindó desde Costa Rica una tele-conferencia Rita Meonio Molina (ALAEITS) acompañada por Marisa Spina, con la presentación de Andrea Oliva.

La modalidad de presentación de trabajos se realizó mediante videos elaborados desde distintas localidades y con distintas temáticas. Participaron Paula Vidal (Universidad nacional de Chile); Fiorella Cademartori (UNSE); Clarisa Burgardt y Marta Cimarosti (Instituto N°48 de C. Suarez) María Belén Lladó Ormaechea y María Arruda (Chivilcoy); Sol Romero, Emilia Dell’Acqua, Laura Paradela, Clarisa Burgardt y Andrea Oliva (Colectiva histórica de Trabajo Social); Marcela Dayan Pazmiño, Paola Marín Velasquez, Angie Carolina Hurtado Tabares (Trabajo social crítico de Colombia); Marina Delville, Ofelia Musacchio, Yanina Waldhorn, Eva Amorín, Leticia Castellaro, Noelia Boiso, Paula Arpini, Mariana Cocco, Agustina Cassinelli y Andrea Gomez Vargas (Catedra de la UBA Acceso a la interrupción del embarazo en Argentina: aportes de las ciencias sociales y el activismo feminista); Marcela Moleda, Jessica Gallo, Gonzalo Peruzaro y Luisa San Martin (UNMDP).

En la modalidad de tele-taller se abordaron temáticas sobre Condiciones de tele-trabajo en docencia-investigación-extensión; Las prácticas en la formación; Elaboración de tesis/trabajo final; Becas de formación/investigación; Papel de las Organizaciones de Trabajo Social; Relación entre formación y ejercicio profesional. Se realizó luego del plenario de cierre una foto colectiva de pañuelazo en modalidad de captura de pantalla, considerando el momento de reclamo por la aprobación de la ley de interrupción voluntaria del embarazo.



Pañuelazo realizado vía Meet en la Tele-Jornada de debate del 2020

Fuente: archivo personal de Andrea A. Oliva

De este modo llegamos a las **XVI Jornadas Locales** realizadas en noviembre de 2022 a las cuales destinamos el presente dossier. Consideramos que sistematizar es una tarea fundamental para la reconstrucción de los procesos de formación y reflexión colectiva, en ese sentido, con el objetivo de dejar un registro que amplíe la producción escrita incorporamos diversos recursos audiovisuales con los que contamos<sup>3</sup>.

En el panel “Formación profesional y procesos de lucha”, expuso en primer lugar Cecilia Pérez, de quien se presenta el trabajo por escrito y una selección de fotos; de la exposición de Marcela Moleda, se presenta la textualización de la grabación acompañada de un registro fotográfico; y por último, se seleccionaron fragmentos de lo registrado en formato audio de Jorgelina Matusevicius que acompañan su trabajo escrito.

A su vez, esta jornada contó con momentos de exposición de trabajos audiovisuales titulados “*Conquistas en la formación profesional: 35 años de las prácticas integradas en Tandil*” del cual se presenta el texto a cargo de Brisa Larralde y Emilia Dell’Acqua, así como, la compilación “*Logros y conquistas de la organización de profesionales Trabajo Social. Actividades de la Lista Roja en el CATSBA*” realizada por Andrea Oliva. Se presentan fotografías de talleres de reflexión de profesionales y estudiantes en los que se realizó una recuperación de procesos de lucha, logros y conquistas; del panel titulado “*Trabajo Social y las conquistas profesionales en debate*” a cargo de Manuel Mallardi y Marta Cimarosti, se recuperan registros fotográficos y auditivos que acompañan su registro escrito.

Por último, se llevó a cabo una la mesa redonda de cierre coordinada por Ximena López, donde se expuso lo trabajado en los talleres, participando estudiantes de la Universidad de Mar del Plata, en este sentido se incorpora, la presentación escrita realizado por Pamela Vañy.

Recuperar la historia de las Jornadas Locales resulta un acto reivindicativo de la trayectoria de los procesos de lucha. De la cual, la perseverancia en la realización periódica de este tipo de eventos NO arancelados, son parte de nuestras conquistas.

<sup>3</sup> Los registros fotográficos y de audio presentes en este dossier fueron realizados por Andrea A. Oliva y Brisa Larralde.

## 2. Panel: Formación profesional y procesos de lucha

M. Cecilia Pérez (GIAS-UNICEN)

***En carácter de miembro organizadora de estas jornadas, pero también como integrante panelista de esta mesa me permito una lectura de los principales fundamentos que dieron origen a esta mesa-panel.***

Existen un conjunto de interpelaciones que se encuentran impactando en los procesos sociales y en los procesos de formación académica de los últimos años y se vieron profundizados con la pandemia covid 19. Al mismo tiempo creemos que requiere un abordaje exógeno que consideramos puede reponerlo el intercambio concreto con otras unidades académicas.

Asimismo, ese punto de intercambio colectivo que contiene la diversidad- la pluralidad de voces- las micro experiencias- tendrá que dialogar con el necesario proceso endógeno que demanda cualquier proceso de reflexividad que quiera llevarse adelante, ya que allí estarán las determinaciones particulares y singulares de cada unidad académica.

Estamos atravesando momentos socio-históricos de altísimos niveles de precariedad de la vida que cruzan los principales ámbitos de la reproducción social, impactando en los distintos agentes sociales presentes en el ejercicio profesional.

Se ven interrumpidas y amenazadas las trayectorias formativas de les estudiantes, incrementadas las necesidades concretas de los usuarixs de los servicios sociales y un progresivo deterioro en las condiciones de trabajo de les profesionales. Procesos de precarización de la vida que impactan en la dimensión objetiva pero también subjetiva de les agentes involucrados.

Advertimos un debilitamiento en las prácticas de formación signado por el reciente contexto de pandemia y medidas de ASPO y DISPO que requirió en términos de formación la virtualización forzada. Asimismo, en términos de gestión de “lo público estatal” prosperaron mecanismos que avanzaron a la gestión digital del acceso a las prestaciones. En síntesis, las nuevas determinaciones impactaron en la vida cotidiana de lxs usuarixs de los servicios sociales que ampliaron la demanda de la asistencia pública ante una escasez de las prestaciones. De esta manera un impacto directo sobre las incumbencias profesionales siendo trastocadas la observación, los procesos dialógicos, las fuentes de información básicas de los Informes Sociales; que claramente van a incidir en la calidad de la información que se obtiene del conocimiento de la vida cotidiana de la población usuaria.

Asimismo, contra referenciamos el aumento de las lógicas del voluntariado y la cooptación de las organizaciones partidarias que amenazan la profesionalización en el ámbito público.

Tal como sostiene el Documento del CATSPBA Temáticas en Agenda *Particularidades y tensiones en la Intervención Profesional en el marco de la Pandemia Covid-19* “las funciones de asistencia y gestión en la actual coyuntura pasan a estar interpeladas desde al menos tres aspectos: por un lado, se engrosan las filas de lxs usuarixs que demandan asistencia



Jorgelina Matusevicius, Marcela Moledda, M. Cecilia Pérez  
Fuente: Brisa Larralde (2022) registro fotográfico

(producto de la pauperización de sus condiciones de vida), pero quedan por fuera de los límites establecidos para ser incorporados en la situación de pobreza”. Por otro lado, la ampliación de la demanda de asistencia y el carácter preestablecido de los instrumentos de evaluación y frente a los escasos recursos, ha replicado en varios municipios e instituciones la convocatoria a que la “ciudadanía” se solidarice con “donaciones”, sobre todo en materia de alimentación. Esto además nos lleva a un tercer elemento, constitutivo de la gestión de recursos, que está intrínsecamente vinculado a la definición apriorística de los potenciales destinatarios de los programas.”

Desde entonces la coyuntura del Covid-19, introdujo y revitalizó discusiones respecto a los procesos de intervención profesional: *cómo, para qué, con qué finalidad y dónde* colocando la necesidad de reflexionar sobre los elementos táctico-operativos- es decir sobre las instancias donde se constituyen las acciones que materializan los procesos de intervención, poniendo en acto la diversidad y complejidad de mediaciones que estos representan. Allí su impacto se torna fundamental para poder allanar el horizonte de la intervención profesional y formación profesional.

## Introducción

Frente al desafío de abordar la formación desde una perspectiva de totalidad sin caer en reduccionismos y /o en explicaciones de carácter endógeno; significa partir de aprehender el propio movimiento de la profesión del Trabajo Social en su doble dinamismo: las demandas sociales que se le presentan y las propias fuerzas para dar respuestas teóricas y prácticas.

Esto permite reconocer una primera cuestión: que las respuestas práctico-profesionales están determinadas históricamente como producto de las demandas socialmente colocadas en la profesión (Netto, 1992). Más precisamente, los avances teóricos y ético-políticos se procesan en la complejidad que adquieren las relaciones sociales históricamente determinadas y las expresiones que se materializan en respuestas colectivas en el seno de la profesión.

En clave a visualizar procesos de lucha en torno a la Formación, me parece importante reconocer la existencia de perspectivas (aunque no hegemónicas) que proponen una mirada en retrospectiva, permitiendo de esta manera la comprensión de los procesos de formación en su vínculo socio-histórico y en sus necesarias conexiones con las prácticas actuales respecto a cómo se desenvuelve la profesión en la división social, sexual y técnica del trabajo; es decir en como que se desenvuelve la profesión en torno a las trayectorias de asistencia, gestión y educación.

Vincular la Formación Profesional a procesos de lucha, es un punto de partida, constituye en sí una determinada lógica que busca comprender la profesión a partir del reconocimiento de tensiones que la constituyen, diversidad de actores e intereses que la habitan y perspectivas teóricas metodológicas que se encuentran en disputa. Así mismo esta racionalidad devela como distintas coyunturas en clave socio-histórica y de correlación de fuerzas existente, han posibilitado avances y retrocesos en torno a la formación profesional.



Aula Magna, rectorado UNICEN

Fuente: Brisa Larralde (2022) registro fotográfico

Claro que la “definición” de contenidos es imprescindible e indisoluble de una profesión que se detenta dialogando y respondiendo a la configuración dinámica de la realidad dentro del desarrollo de las Ciencias Sociales. Aun así, considero que es un riesgo reduccionista pensar en la formación a partir de elementos estrictamente de contenidos teóricos- metodológicos abstraídos en las Currícula de formación y desarticulados de las razones y relaciones sociales, políticas y económicas que los engendran.

Se reconoce que las bases sobre las que fundamentamos las explicaciones en torno a la realidad y a la profesión también proyectan la direccionalidad de las acciones que desarrollamos en las intervenciones cotidianas; pero no podemos reducir allí un abordaje que pretenda abordar la totalidad y en relación a un conjunto mayor de determinantes sociales que impactan directamente sobre la Formación y las currículas de formación.

### **¿Qué serían las luchas en los procesos de formación?**

En primer lugar, trascender el concepto de lucha de un significado frecuente ligado a acontecimientos esporádicos y de excepcionalidad, más bien invito a pensar las luchas cotidianas- mayormente invisibilizadas- potencializadoras de transformaciones mayores.

Seguidamente, reconocer la existencia de espacios institucionalizados y legitimados en los que se piensa y problematiza la formación profesional y de una diversidad de actores /sujetos involucrados. ¿Dónde la profesión piensa y repiensa la formación? ¿Dónde lo ha ido haciendo y donde lo hace actualmente?

Podemos identificar actores fundamentales en tales procesos reflexivos: profesionales, trabajadores docentes, investigadores y estudiantes, en distintos niveles de organización colectiva y de representación institucional. Todos ellos podemos reconocerlos como potencialmente inscriptos en procesos de luchas por la disputa de otorgar una direccionalidad teórica metodológica, ética- política y táctico-operativa a la profesión dentro de un proyecto de sociedad determinado.

- Organizaciones profesionales de distintos niveles y alcances. Organizaciones sindicales
- Conjunto de Normativas (Ley Federal y Ley Provincial de Pcia de Bs As que regula el Ejercicio profesional)
- Movimiento estudiantil (sujeto colectivo) fundamental en los procesos de lucha respecto a la formación

Los procesos de lucha de todos estos actores sujetos involucrados en los procesos de formación se dirigen en múltiples aristas.

En ese reconocimiento quisiera destacar aquellos micro espacios cotidianos de lucha y disputa que suelen acontecer hacia adentro de los territorios (unidades académicas) que van desde la disputa por incorporar / revisar / modificar contenidos en los programas de las asignaturas; hasta la revisión/ modificación de planes de estudio.

A modo de ejemplo un estudio impulsado por el CATSPBA en el 2019 “revela la coexistencia de planes de estudio que datan de la década de los 80 (como por ejemplo Universidad del Museo Social Argentino cuenta con un plan estudios del año 1981, la Universidad Nacional de Mar del Plata de 1985) y planes que han sido revisados y actualizados en los últimos diez años (como ejemplo Universidad Nacional de La Plata cuya última revisión fue en el año 2015, la Universidad Nacional de Moreno hizo lo propio en el 2013, La Universidad Nacional del Centro en el 2010) con la consiguiente diversidad en la denominación de las cátedras así como en sus fundamentos conceptuales de la carrera” .

Hacia el interior de las distintas carreras (procesos singulares de problematización que va desde la evaluación hasta los momentos de revisión/ modificación/ actualización de las currícula de estudio) desarrollando sobre la estructura curricular y el lugar y la organización que asumen las prácticas preprofesionales.

Reflexionando en términos de luchas valdría preguntarse si no lo es acaso cuando los trabajadores docentes reivindican sobre mejoras en sus condiciones de trabajo, aumentos salariales, su estabilidad laboral en la carrera académica se estaría frente a un proceso de lucha que impacta directamente en los procesos de formación. A mediados de la década de los 90, la Ley de Educación Superior (LES) Nº 24.521 (1995) mantiene el ingreso a la carrera académica mediante el concurso público abierto de antecedentes y de oposición. Dicha normativa prevé, además, la competencia de las universidades para designar de manera temporaria “docentes interinos” aunque bajo condiciones excepcionales, fijando un porcentaje de cargos interinos admisibles en las instituciones no superior al 30% de la planta docente. Sin embargo, CONADU (2012) denunció que los docentes no regulares o interinos representan más del 60% en el conjunto del sistema, incluso en algunas universidades el porcentaje supera el 70%.

En esta misma lógica analítica es posible reconocer como luchas en torno a los procesos de formación los reclamos sobre el presupuesto en las universidades destinadas a la promoción de la investigación, a la consecución de eventos, jornadas, congresos, seminarios, etc. Se configuran en luchas por la garantía de la calidad en la formación, por la capacitación y actualización permanente.

Puede pensarse entonces que la lucha es la reforma de un plan, un congreso (como espacio potencial de tiempo y suspensión de la vida cotidiana destinada a la reflexión colectiva), una marcha. Si en la cotidianeidad hay disputa hay lucha y es posible reconocer los micro procesos de lucha, que hacen a la formación en términos de reflexividad e interpelación permanente.

Ahora bien, también podemos reconocer elementos que ya están colocados como puntos, nudos o caracterizaciones de la formación en nuestro país y que acarrear luchas que viene dando el colectivo profesional:

Respecto al carácter heterogéneo de la formación académica y la diversidad de instituciones que otorgan distintos tipos de formación. En este proceso de problematización de la cuestión, el Colegio de Trabajadores/as Sociales de la Provincia de Buenos Aires en el año 2017 la comisión de trabajo dependiente del Instituto de capacitación y Estudios profesionales planteo:

“En la formación profesional se evidencia una heterogeneidad marcada no sólo por la diversidad de instituciones formadoras de trabajadores sociales (universitarias públicas y privadas; terciarios públicos y privados en todo el país); sino también, por la presencia de diferentes tendencias y perspectivas teóricas, prácticas, éticas y políticas que conviven y disputan por los sentidos y dirección social de proyectos de sociedad y profesión”

Entonces, los planes y programas de formación profesional no pueden ser analizados de manera aislada sino en relación a cada coyuntura socio-histórica; pero también, partimos de comprender que no es posible pensar la profesión y sus soportes explicativos de manera homogénea.

“Los lineamientos curriculares básicos entendidos como “un conjunto de directrices que establecen una base común -que supone la construcción colectiva de un proyecto de formación profesional-, a nivel nacional, para los cursos de grado en Trabajo Social, a partir de la cual cada unidad académica elabora su plan de estudios” (FAUATS, 2007), se encuentran supeditados a los debates y discusiones que colectivamente se realicen al interior de cada unidad académica o a partir de instancias de acuerdo o trabajo articulado entre algunas de ellas. En tanto se trate de voluntades, resulta complejo avanzar en la acumulación de fuerzas políticas, donde – reconociendo la diversidad- se fortalezca la idea de una base común y consecuentemente la pertinencia y defensa de la formación universitaria.”

Respecto a las múltiples Titulaciones y sus posibilidades e imposibilidades de ser reconocidas por la Ley profesional Nacional y contradicciones con la Ley provincial. Resulta claro que la Ley Federal de Trabajo Social marcó un punto de ruptura que institucionaliza una posición que debe ser recuperada por los distintos Colegios Profesionales.

“Hacia finales de los 80 e inicio de la década del 90 permitió, en el colectivo profesional, el desarrollo de debates orientados hacia el horizonte de la formación de grado universitaria, puede observarse que, en los últimos años, nuevos acuerdos y programas que respondieron a intereses de órdenes ajenos a nuestro propio proceso implantaron un regresivo retorno a la expedición de títulos ligados a las tecnicaturas y carreras cortas desconociendo los logros alcanzados.”

Por otra parte, la lucha por disputar agenda y contenido de la FAAPSS (Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social). Desde hace ya varios años muchos de los procesos de lucha singulares no vienen siendo reconocidos o podríamos decir se dan desarticulados de la agenda de dicha Federación. Resultando ser letra abstracta muy desvinculados de las preocupaciones y problematizaciones de la categoría profesional en su conjunto. Los debates profesionales tienen que permear estos espacios como las exigencias sociales puestas al Trabajo Social, permear las diferentes expresiones propias del colectivo profesional (sus organizaciones colectivas, en el ejercicio profesional y en la formación) y el debate alcanzado por el colectivo profesional reconociendo la diversidad de sus posiciones teóricas.

Otra lucha que atraviesa las coyunturas e incluso se alza por sobre la diversidad y heterogeneidad de las formaciones – es el de desafío de vivenciar desde la formación de grado la experiencia de atravesar en concreto las expresiones / manifestaciones de la cuestión social (una demanda, una reivindicación, la complejidad de afrontar una situación problemática, donde necesariamente potencie a articular la Cuestión Social y la Política social como respuesta como cristalización de la conflictividad histórica entre demandas y escasez de recursos.

Las luchas por la “garantía” de la Prácticas en la Formación (me refiero a prácticas preprofesionales) considero que tienen que contener un mínimo de incumbencias profesionales ¿Que practica pre profesional queremos ¿Que practicas pre profesionales demanda la profesión en sus diversos campos socio-ocupacionales? ¿Qué hacer-profesional requiere los contextos territoriales?

Las luchas también son los debates que en este sentido deberán darse en torno a la Extensión Universitaria, cotejándola en estos términos, a los fines de no caer erróneamente en igualar procesos de *relación de la Universidad con la sociedad* con procesos de formación profesional.

Las luchas cotidianas por resistir al neoconservadurismo de la política social que tiende a priorizar en el abordaje socio-educativo sobre la función asistencial de la profesión.

Las luchas por no quedar encuadrados en pautas rígidas de intervención frente a la fuerte tendencia a la protocolización de las intervenciones “en lo social”. Corremos el riesgo de limitarnos a un mero tecnicismo del ejercicio profesional vaciándolo de sus dimensiones teóricas y ético-políticas. El mayor énfasis a esta lógica se asocia a un sobredimensionamiento de la dimensión interventiva del Trabajo Social, la cual, escindida de concepciones teóricas y políticas, se plantea en términos técnicos o tecnicistas, donde prima el saber hacer. Este saber hacer se asocia, como se ha planteado, a necesidades y exigencias del capital, principalmente por la hegemonía del carácter manipulatorio que adquieren las políticas sociales.

*¿Cuáles son las implicancias de la hegemonía técnica en la formación profesional de Trabajo Social en la sociedad contemporánea?* Claro que procurar responder a este interrogante implica considerar las racionalidades presentes en el colectivo profesional, como así también su vinculación con las Ciencias Sociales.

Se reconoce un desafío por visualizar los puentes o ausencia de los mismos que vinculen a la academia con la intervención concreta. Una parte del colectivo (pluralidad) que genera avances, pero qué sucede con esos saltos y esa producción con inversión de mucho tiempo destinado a la producción teórica e investigación. Qué puentes habrá que construir, fortalecer para articular esos procesos de producción académica y los procesos de intervención en concreto en los diferentes espacios socio-ocupacionales, ¿en las respuestas dadas en los servicios sociales y cómo eso se traduce en saltos cualitativos de la profesión en su conjunto?

Otra lucha es persistir en colocar como central la consideración mercado laboral como variable constitutiva para pensar los procesos de formación académica. No obstante, resulta impropio pensarlos en función de sus requerimientos, toda vez que las competencias profesionales no se construyen de acuerdo a los vaivenes del mercado de trabajo, lo que no significa identificar y problematizar las condiciones laborales en las que se desarrollará el futuro ejercicio profesional.

Los estudios de las condiciones laborales de los Trabajadores Sociales de la Pcia de Bs As, como asimismo el papel articulador que el Colegio Profesional desde el año 2010 ha desarrollado en torno a las Universidades e institutos terciarios. El ICEP como Instituto de capacitación y formación e impulsor de estudios profesionales viene impactando fuertemente en la Línea de Publicaciones que efectivamente colocan un diálogo directo del ejercicio profesional con la formación.

Sin dudas la lucha por resistir los procesos de virtualización de la enseñanza universitaria y por la resistencia a todos los neo procesos de arancelamiento han marcado la coyuntura actual. *La denominada educación a distancia, o también modalidad virtual de la enseñanza* en sus múltiples *aristas* de los debates relativos a la formación no presencial, o impartida por las denominadas nuevas presencialidades; son nuevas determinaciones que a la fecha no han ocupado el lugar que se merece en nuestra agenda de discusiones como colectivo profesional.

Sin dudas la virtualización y el teletrabajo forzado en contexto de pandemia, ha sido una de las "herramientas" que permitió hacer frente al aislamiento- necesario y preventivo durante el contexto de pandemia. Con la vuelta a la presencialidad y sin desconocer los impactos padecidos consideramos que no puede ser una respuesta y modalidad legítima a la necesidad de la revinculación a quienes quedaron sin poder volver, interrumpiendo su proceso de formación.

La complejidad del contexto actual interpela significativamente a la profesión y dicha interpelación necesariamente se halla anudada a la formación profesional.

Es indispensable que, tanto en las instituciones como en la comunidad en general, se pongan en debate las implicancias de la virtualidad y la relevancia de sostener la presencialidad. Tales determinantes nos requieren detenernos en procesos de reflexividad colectiva a los fines de fortalecer los procesos de formación y las prácticas de formación a la luz de este nuevo escenario socio-institucional.

¿Pueden las modalidades de virtualización de la enseñanza ser garantía de la inclusión en la formación? Bien sabemos de las causales estructurales y coyunturales señaladas por los propios estudiantes consideradas como las razones fundamentales de la "desvinculación forzada" son de orden básicamente económico: dificultades para afrontar los montos de alquiler, los costos de movilidad para transportarse y asumiendo tareas de trabajo para afrontar la crisis y/o tareas de cuidado de hijos y familiares.

Por ello, considero que la lucha debería direccionarse a partir de un conjunto de respuestas necesarias que involucre presupuestos a los fines de garantizar que la "salida" o conjunto de respuestas no recaiga en respuestas que refuerzan el aislamiento de los estudiantes ni en el trabajo remoto forzado y precarizado de los trabajadores docentes.

## **Bibliografía**

- Burgart, C; Macias, C; Cimarosti, M; Mallardi, M. (2020) Particularidades y tensiones en la intervención profesional en el marco de la Pandemia Covid-19. Colección Digital: Documentos para el Ejercicio profesional del Trabajador Social. Temas de Agenda VIII. Catspba.
- Burgart, C; Cimarosti, M; Moleda, M (2019) La formación profesional del Trabajo Social. Apuntes para una caracterización en la Provincia de Buenos Aires. Ponencia presentada en Encuentro Latinoamericano de profesionales, docentes y estudiantes de Trabajo Social; 31 de octubre, 1 y 2 de mayo de 2019, Tandil.
- Cademartori; F (2019) Conferencia Procesos Sociopolíticos y Formación profesional en America Latina: Interrumpir la inercia universitaria: de las lógicas de reproducción a las lógicas de creación como acción política. En Encuentro Latinoamericano de profesionales, docentes y estudiantes de Trabajo Social; 31 de octubre, 1 y 2 de mayo de 2019, Tandil.
- Netto, JP. Capitalismo Monopolista y Servicio Social. 2da Edición (1992) Biblioteca latinoamericana de Servicio Social. Ed. Cortez. Sao Pablo, Brasil.

## **Marcela Moleda (UNMDP)**

Re pensar la formación profesional y los procesos de lucha en Trabajo Social en el marco de las XVI Jornadas Locales de Trabajo Social organizadas por el GIAS, siempre constituye una invitación y una provocación. Invitación en la medida que tenemos la oportunidad de hacer un balance reconociendo el camino transitado y enriquecer el mismo a partir de los

intercambios con experiencias de otras unidades académicas, y provocación, toda vez que se objetiviza respecto de lo pendiente en la medida que no abordemos de manera crítica la realidad que se nos presenta y de la cual tenemos responsabilidad en contribuir a su entendimiento, que de modo sistemático continua generalizando pobreza, explotación y múltiples formas de opresión, donde persisten prácticas punitivas hacia la vida cotidiana, hacia jóvenes, mujeres, disidencias.

No obstante, a partir de reconocer que el principal compromiso de estos espacios es dejarnos pensando y sacarnos del cotidiano profesional, que tantas veces abrumba para darnos pistas de por dónde seguir construyendo procesos de organización y resistencia enlazando la formación y el ejercicio profesional como parte de un mismo proceso, comparto algunas cuestiones que a título de coordenadas, espero nos permitan reconocer núcleos de contestación y resistencias e identificar micro procesos de luchas ya existentes.

Resulta imposible pensar esto escindido de aquello que dejó la pandemia, no como instancia ni de catarsis ni de ser reiterativos, sino como necesidad de continuar visibilizando el desnudamiento de la desigualdad y la brecha innegable que evidencio cómo, pese a ser nuestro país un modelo de universidad con principios reformistas, donde hace más de 100 años su comunidad reformista sembró las semillas de lucha y defensa por la educación gratuita y el ingreso irrestricto que dio frutos décadas después, se puso en tensión nada más ni nada menos que el principio de “inclusión” (categoría ampliamente utilizada en las ciencias sociales en general y el Trabajo Social en particular y controversial si las hay).

La comunidad universitaria fue contemporánea, nosotros fuimos contemporáneos, protagonistas directos de una reconfiguración necesaria para adaptarse al nuevo contexto que nos dejó un nuevo docente, un nuevo estudiante y una nueva forma de enseñar y aprender, que presentada por muchos como instancia superadora de modernización puso al descubierto, como ya mencione, la brecha digital que la pandemia profundizó, mostrando otra cara de la desigualdad y de las diferencias en el acceso y el manejo de las tecnologías, que impactaron definiendo trayectorias educativas, futuros laborales y exclusiones etarias, para gran parte de la población que se encuentra totalmente ajena a una cotidianidad definida por lo virtual.

Esta presentación espera abordar de manera articulada dos cuestiones. Inicialmente comentar las estrategias y dispositivos puestos en marcha en la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata para afrontar el desgranamiento de la matrícula estudiantil, con breves comentarios respecto de algunas de las asignaturas pertenecientes al área específica de la carrera como es el caso de los Talleres de Práctica Integradas, intentando reconocer procesos de lucha.

La Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social, posee programas y/o dispositivos de acompañamiento a las trayectorias estudiantiles diferenciando ingresantes, estudiantes (a quienes podríamos ubicar en un tramo medio o intermedio) y quienes se encuentran transitando la terminalidad de la carrera. Estos programas aplican a estudiantes de las tres carreras que conforman la Unidad Académica: Enfermería, Terapia Ocupacional y Trabajo Social.

Quienes ingresan a la Facultad tienen un primer proceso de acercamiento a partir del “Programa de Ingreso y Permanencia” que se propone acompañar las trayectorias estudiantiles. Su dependencia es la Secretaría Académica, quien mediante un Equipo de Facilitadorxs se ocupa de orientación respecto de organización para el estudio, preparación

de exámenes, uso del Campus Virtual, información general respecto de oficinas administrativas y acceso a programas de la Secretaría de Bienestar, Secretaría de inclusión educativa y equiparación de oportunidades.

El mencionado equipo elaboró un informe, presentando algunas hipótesis que permiten explicar el comportamiento de la matrícula estudiantil en lo que va del 2022, y que se expresa en un importante desgranamiento que puede ser explicado desde una multiplicidad de causas entre las cuales la situación económica que opera como limitante para que muchos jóvenes logren permanecer en la Universidad resulta base de otras dificultades/limitaciones.

Al ya conocido “desencuentro” entre lo que espera la Universidad de quienes a ella ingresan se suma – para el caso de quienes cursaron la escuela secundaria hasta el 2021- las particularidades de una formación de los dos últimos dos años en “virtualidad”. En tal sentido podría decirse que existe un doble desencuentro, manifiesto en el informe mencionado y que se hizo en base a encuestas a 230 ingresantes. El 60% manifiesta dificultades para organizar horarios para concurrir a cursar, inclusive con la doble banda horaria que tiene implementada nuestra Facultad a partir de la cual se garantizan clases teóricas y comisiones de trabajos prácticos en dos turnos. Entre las dificultades expresadas se mencionan: tener personas a cargo (niños, hermanos); no comprender consignas; no poder seguir un ritmo de lecturas, tener que estudiar desde un celular. Resulta necesario trabajar estas cuestiones, con estudiantes que transitan principalmente el primer y segundo año de la carrera. Además, quienes cursan el tercer año, se encuentran en una situación que también es novedosa, en cuanto en el 2022 se incorporaron por primera vez a las aulas y el Complejo Universitario, cuestión que les iguala con quienes son ingresantes, especialmente respecto de la incorporación a los centros de práctica, cuestión que, aunque brevemente será retomada más adelante.

Por otra parte, se cuenta también con un “Programa de Continuidad y Egreso”, iniciativa de la Secretaría Académica cuyo propósito es brindar una respuesta institucional a la problemática del egreso universitario. Dicho programa atiende los compromisos asumidos en el propio Estatuto de la UNMDP en torno a facilitar “los mecanismos posibles de acompañamiento a los estudiantes, en procura de que completen satisfactoriamente y en los tiempos previstos el respectivo nivel de enseñanza”. **Sus objetivos centrales son:** Realizar un diagnóstico y relevamiento completo de lxs estudiantes que han interrumpido sus estudios con más del 70 % de las asignaturas aprobadas de alguna de las Licenciaturas de la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social; Relevar y analizar las causas en la interrupción de los estudios universitarios, de lxs estudiantes de la Facultad; Implementar un sistema de acompañamiento y apoyo a la graduación que posibilite la continuidad de lxs estudiantes y el recorrido sostenido por los últimos tramos de su formación académica, hasta obtener la titulación correspondiente; Fomentar y apoyar la regularidad en el seguimiento de los estudios universitarios en lxs estudiantes de los últimos dos años de cada carrera de grado de la unidad académica; y Acrecentar el número de egresadxs anuales de las carreras de grado de la Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social. Esta iniciativa permitió durante la pandemia y especialmente en el 2022 la graduación de muchos estudiantes, mayormente de la carrera de Trabajo Social.

Amerita una digresión la situación de las prácticas de formación profesional, que para el caso de la carrera en la UNMDP se encuentra a lo largo de los cinco años con instancias diferenciadas. En primer año se realiza una introducción con contenidos generales vinculados al ejercicio profesional y es a partir de segundo año que se inicia un recorrido

desde una configuración territorial, equiparable en cuanto a la integración de niveles académicos con la propuesta llevada a cabo en la UNICEN, pero que inicia en segundo año y abarca el tramo que llega hasta cuarto año.

Como mencione anteriormente les estudiantes que cursaron en el 2022, independientemente que se trate de segundo, tercer o cuarto año, todes se sumaron por primera vez presencialmente en los territorios, cuestión que trajo sus complejidades y requirió de ensayar nuevos formatos para alcanzar los contenidos previstos respecto de habilidades especialmente inherentes a la dimensión instrumental-operativa, en articulación con componentes de la dimensión teórico-metodológica y ético-política.

La Universidad Nacional de Mar del Plata y particularmente la Facultad de donde provengo, retornó a la presencialidad plena en el 2022. Sabemos, que en otros lugares se realizó un retorno de manera paulatina/gradual/por etapas. Incluso hubo mixturas, en función de comentarios vertidos en un foro sobre prácticas que realizó la FAUATS (septiembre del 2022). Lo cierto es que más allá de todas esas diferencias, considero primordial colocar en agenda qué sucede con la inscripción para cursar Trabajo Social a partir de una disminución observable en casi todas las Facultades donde se dicta la carrera.

Me permito hacer un paréntesis (luego de ver el video de la historia de las prácticas en UNICEN) y tomo la idea respecto de la importancia de recopilar información que permita analizar las circunstancias que posibilitaron un formato similar al implementado acá en la ciudad de Mar del Plata, reitero, al menos respecto de la estructura integrada y territorial.

En función del tema que se propone reflexionar en esta mesa, si queremos pensar hoy la relación entre formación profesional y los procesos de lucha, resulta imposible no reconocer aquello que implicó la pandemia, el tránsito en la post pandemia y los desafíos enormes que tenemos a partir del retorno a la presencialidad, donde se torna cada vez más dificultoso fomentar y apoyar la regularidad en el seguimiento de cada trayectoria educativa.

Aquí también ya se ha planteado, no sólo desde la vista de les estudiantes sino de les docentes.

Volviendo sobre algo que planteó aquí Cecilia Pérez, respecto de no romantizar la virtualización a la que forzosamente fuimos arrojados y a la que se le pudo hacer frente a fuerza de capacitaciones en tiempo récord para pensar nuevos entornos de aprendizaje: tuvimos que organizar contenidos en aulas virtuales, matricular estudiantes, brindar información y contención a nuestros estudiantes. Aun así, y vuelvo a repetir sin romantizarlo, todo ese proceso nos dejó algunas cuestiones que sí podemos llegar a capitalizar pensando en cómo favorecer la “inclusión educativa”, sin dejar de tensionar una categoría que resulta una falsedad para gran cantidad de jóvenes en nuestro país.

Para finalizar, pero intentando pensar en los procesos de lucha — a los que luego va a referirse también Jorgelina— quisiera comentar sobre un informe que presentó el gremio docente en Mar del Plata, que da cuenta de que ya en el 2019 había un 30% de la planta docente que estaba contratada bajo modalidad “a término”. Esta es la nueva figura que precariza la planta docente, es decir, a las ya conocidas designaciones docentes en carácter o condición de regular, interino y suplente, se le sumó la designación “a término”, figura prevista en el Convenio Colectivo de Trabajo. Cabe aclarar, que en una paritaria local se acordó entre el gremio y la universidad que esta figura aplica en tanto existen razones académicas fundadas, por el término de un año.

De acuerdo a datos recabados de la planta docente, hablo del caso en la Universidad Nacional de Mar del Plata, este tipo de designaciones no sólo continúan, sino que se han incrementado.

Por ello, debemos pensar los procesos de lucha a partir de las participaciones hoy por hoy en los gremios. Sabemos cuáles son las condiciones actuales de participación y representación que se están dando hoy, las enormes dificultades que cada vez complejizan mucho más el escenario.

Para finalizar y pasar a escuchar a Jorgelina, recuperé del libro *Luchas sociales y sujetos colectivos de Trabajo Social en América Latina* (que la tiene como una de las compiladoras), un fragmento del artículo de Juan Pablo Tapiro donde plantea: “...consideramos de la mayor importancia incorporar el análisis de coyuntura en los procesos de formación en trabajo social y en los procesos de trabajo profesional, no como un ejercicio academicista, sino como un instrumento para fundamentar”



Jorgelina Matusevicius, Marcela Moleda, M. Cecilia Pérez

Fuente: Andrea A. Oliva (2022) registro fotográfico

### **Jorgelina Matusevicius (UBA)**

Quería empezar agradeciendo la posibilidad de compartir algunas reflexiones. Muchas de quienes están en el público para mí son compañeres, compañeras, compañeres de lucha entonces la verdad que es emocionante siempre. Como dijo Marcela suscribo cada una de sus palabras respecto a estas jornadas y de lo que han impactado no sólo en la formación profesional sino también en los procesos de lucha (valga la nueva referencia al título del panel). Agradezco las palabras de Marce y los aportes que trajeron tanto ella como Cecilia para poder pensar la formación y las luchas

Cuando empecé a preparar lo que iba a plantear hoy pensaba ¿Cómo nos formamos? ¿Cómo adquirimos conocimientos, destrezas, habilidades, en qué ámbitos y a partir de qué? Entonces voy a decir dos obviedades. Una tiene que ver con que, en general, los aprendizajes quizás más significativos que hacemos tienen que ver bastante con los dilemas que enfrentamos. Problemas que encontramos tanto en el tránsito por la Universidad cuando somos estudiantes y también en el ejercicio profesional. Cuando digo dilemas, preguntas, problemas voy a intentar ser más precisa como para ir desagregándolos.

Estos problemas, pueden tener varios orígenes. Uno de ellos me parece que tiene que ver con situaciones a las que no le encontramos la vuelta, que son recurrentes y nos exigen

un esfuerzo de comprensión. Pongo el ejemplo de la falta de vivienda porque mis mayores aprendizajes significativos tuvieron que ver con la regularidad y frecuencia con la que se presentaba esto en el ámbito de mi intervención profesional, en mi espacio de trabajo. Trabajo en un centro de salud en la zona sur de la ciudad de bs as y una de las cosas que escuchaba con mucha frecuencia, que la gente me decía muy seguido es “vengo por el suicidio” (haciendo referencia a un subsidio habitacional que se otorga a personas en situación de calle) Ahí estamos ante un problema ¿cómo “vengo por el suicidio”? ¿Con qué tenía que ver esto? ¿Por qué las personas tenían esta confusión lingüística? Estas cosas te quedan picando, van a quedar dando vuelta, van sedimentando como problema de conocimiento en ese ejercicio cotidiano.

En general una parte de nuestra formación tiene que ver con acreditar, con tener el título que nos permita ejercer, pero después hay otras cuestiones que hacen a la formación que son este tipo de interrogantes, son las cosas que realmente vos te preguntas, las regularidades o situaciones inesperadas de las que tenemos que dar cuenta en nuestro trabajo diario.

En otras oportunidades tiene que ver con situaciones con las que sentimos incomodidad. Es decir, terminar haciendo cosas que no nos cierran en el espacio de trabajo, incluso en ocasiones contrarias a nuestros criterios ético políticos. Cuando comenzamos a transitar los espacios ocupacionales se nos presenta la duda de “porqué estoy haciendo esto” con cierta sensación de ajenidad respecto de la propia acción. Esto nos obliga a repensar nuestra práctica, son algunas de las fuentes de búsqueda de conocimiento y de necesaria problematización del conocimiento que ya tenemos.



Dije que iba a decir dos obviedades, la segunda es que no nos formamos solamente en el espacio educativo. De ahí la importancia de esta propuesta del panel para pensar el vínculo entre formación y procesos de lucha porque, justamente, el tránsito por otros espacios que exceden a la Universidad es fuente también de formación e incluso de formación profesional. Muchas de esas destrezas, habilidades las encontramos, las descubrimos en ese transitar espacios colectivos, cuando tenemos que generar entusiasmo en la gente en torno a una propuesta (y digo entusiasmo porque viene un período de desmoralización, de bastante desánimo), en la necesidad de transitar procesos saludables, de subjetivación, de experimentación política, de no objetivación de las personas con las que trabajamos, de rechazo al maltrato y a la vulneración de derechos. ¿Cómo hacemos para transformarlo? Este tipo de cuestiones no las aprendemos solamente en la Universidad y, seguramente varias de nosotras, lo hemos aprendido en otros lados.

Entonces esa, quizás obviedad, nos lleva a preguntarnos qué es lo que tenemos que ubicar en otros ámbitos como aprendizajes significativos y también revalorizarlos. Entiendo que en términos de aprendizaje son tan importante esos espacios de organización en los que empezamos a participar como el aula, las prácticas y los materiales de lectura. Cuando pienso en espacios de organización no pienso solamente en una agrupación universitaria, centro de estudiantes o tener un cargo de representación en el cogobierno universitario. Pienso espacios de organización de cualquier índole o nivel de formalización o institucionalización. ¿Cómo hacemos para que, en el aula, si no nos cierran los contenidos que se están dando, generamos una instancia para repensarlos?, ¿cómo podemos

presentar una propuesta alternativa de cursada?, ¿cómo hacemos para que las prácticas sean aprendizajes significativos y generamos debate y discusión en torno a esto? Esos son espacios de organización, no tiene que ser la gran lucha. Pienso en que tenemos que revalorizar este tipo de experiencias como parte de nuestra formación, incluso en términos profesionales.



Hay un debate recurrente que atraviesa el trabajo social: entre el profesional y el militante. En mi opinión esa frontera es muy lábil, no porque haya que militar los espacios de trabajo. Como profesionales tenemos que hacer uso de nuestra autonomía profesional, de nuestras herramientas, de nuestros criterios profesionales, pero muchas veces, como estamos metidos en tantas batallas, a veces, esa frontera entre ejercicio del rol profesional y disputa política se vuelve algo difusa.

Pongo un ejemplo vinculado a mi trabajo en salud, imagínense todo lo que fue la lucha por la implementación de las interrupciones legales del embarazo y las interrupciones voluntarias del embarazo. Sobre todo, antes de que entrara en vigencia la Ley de Aborto Legal Seguro y Gratuito ¿cuánto era militancia y cuánto era ejercicio profesional? Podríamos decir que hay un poco de cada cosa en cada acción y estrategia desplegada.

Cada vez que una se inscribe en una disputa institucional de algún modo se convierte, en mayor o menor medida, en protagonista de esa pelea y, en ese sentido, un componente de ese rasgo militante vamos a tener que construir.



Otra fuente de lo que implica la formación profesional está vinculada a cómo miramos otros procesos de lucha, aunque no estemos participando, aunque seamos ajenos a esos procesos, pero los conocemos, los observamos. Hoy hubo un plan de lucha de la Unidad Piquetera, hace dos días tuvimos la huelga por tiempo indeterminado de concurrentes y residentes en la Ciudad de Buenos Aires. Son luchas que no son propias o en las que no estamos directamente involucrados, pero que las estamos mirando, que sabemos que de acuerdo a cómo se resuelvan van a tener un impacto. Lo que pasó con la lucha por la aprobación de la ley de interrupción voluntaria del embarazo, la ley de humedales, la lucha contra la lógica de la CUS en salud, disputas que, de acuerdo a cómo se resuelvan, van a configurar escenarios y campos de intervención de los trabajadores sociales y por lo tanto son fuente de conocimiento respecto de esos escenarios y esos contextos.



¿Qué pasa con esto en el ámbito de la cursada, de la formación universitaria? Lo pensaba decir porque el riesgo de plantear que la formación también pasa por otros ámbitos, podría llevar a concluir que entonces nos despreocupamos por la formación académica y eso no es lo que quiero señalar. Por eso me parece importante hacer una breve mención a lo que

está pasando en la Universidad y porqué es muy importante seguir dando la pelea también por los contenidos, por la forma de cursada, bueno todo lo que ya mencionaron Cecilia y Marcela.

Evidentemente la Universidad viene siendo un espacio que está buscando ser transformado y habla también de lo que fueron las peleas en nuestros espacios de formación, allá por los años 90 y todo lo que fue el proceso de avanzada sobre la educación superior. Después de 30 años casi, se pueden reconocer cuáles son algunos de los efectos de esa contrarreforma universitaria. En la pandemia avanzó la virtualización, la educación a distancia, la mercantilización del conocimiento, la oferta de cursos pagos que vino de la mano de la virtualización, la posibilidad de estar diversificando la oferta formativa. Por eso y en contra de la mercantilización es importante seguir reivindicando y exigiendo la gratuidad de la formación. Venir a las jornadas de Tandil es seguir reivindicando que son jornadas no aranceladas y el valor que eso tiene como espacio de resistencia. Sin embargo, tenemos que reconocer que la mercantilización del conocimiento ha avanzado muchísimo, persiste y es algo que no ha sido revertido.

Otra de las políticas que impulsan los organismos internacionales de crédito para la universidad tiene que ver con depreciar la formación de grado o tecnificarla, hacerla mucho más útil al mercado de trabajo. El debate que tenemos contra la propuesta de las formaciones en carreras cortas, la no perspectiva de mirada de totalidad que se señalaba en las intervenciones anteriores. Eso no es casual, es algo que está pensado, que tiene sus argumentos y fundamentaciones. Les convido a leer si no lo han hecho aún los documentos del Banco Mundial para la educación superior, cómo la piensan transformada y cómo la piensan también más funcional a un mercado de trabajo mucho más precarizado donde los profesionales son absolutamente precarios, o sea donde hay mucha mayor movilidad e hiper especialización de las profesiones. Entonces todas esas batallas hacen también a la configuración de nuestro espacio de formación. Todo lo que voy a decir ahora no quita que tenemos que seguir peleando en torno a este espacio que es la Universidad.



Entonces cómo vincular este pensar la formación profesional con los procesos de lucha. Para eso, me parece necesario ubicar no solamente la universidad sino la formación en general en su estrecho vínculo con las luchas sociales que atraviesan la sociedad en la que vivimos. Quería recuperar la convocatoria de Juan Pablo Tapiro, en su artículo “Elementos para pensar Nuestra América en la contemporaneidad”, a poder leer la coyuntura. Pensaba cuán poco instrumentados estamos para poder pensar esas luchas sociales que nos rodean. Recién mencionábamos al movimiento piquetero, las luchas ambientales, las luchas en torno a las demandas salariales. Este año tuvimos algunas luchas muy importantes como la del sindicato del neumático, tuvimos varias luchas docentes en varias provincias que articularon muchísimo a la población en general en defensa de la educación pública. ¿Qué herramientas nos da la Universidad también para poder pensarlas, analizarlas?

Ahí ubico algunos problemas para agregar al tema de la formación, no es el caso de esta sede formativa, pero en mi paso por la Universidad, parecía que el conflicto no tenía que ver con el Trabajo social. El conflicto, las luchas sociales, la lucha de clases, los intereses antagónicos, no tenían tanto que ver con el Trabajo Social. Muchas veces para pensar la intervención profesional no asumimos que va a ser una intervención profesional vinculada al conflicto. El conflicto no aparece en las metodologías o cuando estamos transitando los

talleres. Aparecen problemas, aparecen conflictos, pero no aparece esa dimensión estructurante de los conflictos que está vinculada a intereses antagónicos. Entonces ahí reside un primer punto como para poder pensar los problemas que tenemos en la formación. Por otro lado, cuando sí aparecen referencias a los movimientos sociales, las luchas quedan en el plano histórico, en luchas pasadas. Hay mucha dificultad para pensar las luchas actuales. Lo que aparece es una mirada casi despolitizada no poder reconocer, ni inscribir las luchas que tenemos vinculadas a proyectos políticos diferentes. Cuando se reflexiona sobre los movimientos sociales, muchas de las corrientes que los analizan los presentan como diferente a los partidos y organizaciones políticas y desvinculados de proyectos políticos generales, como movimientos exclusivamente reivindicativos.

Ahora bien, muchos de los movimientos tienen al interior diferencias políticas y eso muy pocas veces aparece, entender esas diferencias políticas ¿Por qué la Unión de Trabajadores de la Economía Popular tiene una determinada estrategia respecto a este gobierno y por qué la Unidad Piquetera tiene otra? Y ¿por qué es importante esto para el Trabajo Social?



En los espacios ocupacionales seguramente nos vamos a encontrar con personas que están organizadas en uno o en otro lado y vamos a tener que interactuar con ellas, con sus necesidades. O sea, nos van a contar sobre sus experiencias, nos van a demandar intervención. Por eso es necesario conocer que tienen perspectivas distintas, tienen posiciones políticas distintas respecto del gobierno, tiene posiciones políticas distintas respecto a cómo interactuar con los planes sociales, cómo abordar el trabajo territorial, cómo vincularse con otros actores. Algunos piensan que se trata más bien de generar un espacio de inserción del trabajo precario a partir de la economía popular, al margen y en paralelo a la economía formal y que ya no se trata de exigir o pedir ingreso al mercado del trabajo porque eso pertenece a otra época histórica. Otros sostienen que es necesaria la unidad entre ocupados y precarizados y la lucha por el trabajo resguardando los convenios colectivos. Todas esas diferencias se pueden identificar si se transita por los debates militantes. En general no conocemos de primera mano estas discusiones y tampoco se identifica fácilmente cuáles son sus tradiciones políticas. Entonces la política la aprendemos haciendo política.

Esto requiere un proceso de aprendizaje. Cuando empezamos a participar, en general vas a una asamblea y no entiendes el debate, se configuran dudas, preguntas. Preguntas que se van a responder cuando empezas a hablar con otros, a preguntar, pedir los volantes, lees, estudias, sabes cuáles son las discusiones que tienen.

Ese ejercicio ustedes me dirán, pero eso es para militancia no para profesional. Yo les puedo asegurar que muchos de los debates que van a tener en sus espacios de trabajo van a estar vinculados a proyectos políticos. Sean o no sean conscientes. Eso hace a otra cuestión que está bastante ausente que es lidiar con ese hacer política. Porque cuando te insertas en un trabajo empiezan los debates en el pasillo, en la hora del almuerzo: los que están a favor de la aprobación del aborto, los que están en contra, los que dicen “hay que sacar a todos los piqueteros de la calle” “porque cortan las rutas” “no quieren trabajar” etc. Estamos los que decimos que no, que esa posición es anti derechos o reaccionaria. Ese es un debate político y según cómo se resuelva y quién prevalezca se va a configurar una mirada del sujeto que viene al espacio de trabajo. Entonces ahí está el juego de cómo

generamos discurso, interpelamos, discutimos, cómo argumentamos, con qué estrategias, eso tampoco se enseña en la Universidad. Por lo tanto, mirar los procesos sociales en forma despolitizada constituye un problema que nos debilita en nuestras disputas institucionales.



Respecto a los análisis de coyuntura, yo iba a hacer un ejercicio y preguntar quiénes leen diarios, yo sé que el diario es una cosa del pasado, pero podríamos agregar las noticias que nos llegan al celular. Una de las cosas que impresiona es que muchas personas no leen diarios, no se sabe qué pasa en el país o en el mundo. Por ejemplo, la guerra entre Rusia y Ucrania, o que la ministra Tolosa Paz dio de baja planes sociales. Desconfiamos muchas veces, obviamente, de los medios de comunicación masivos, verdaderas empresas que vuelcan información interesada. Pero para estos análisis de coyuntura una se va sirviendo de distintas fuentes periodísticas, de internet, de información recopilada en distintos ámbitos y genera su propia lectura de la coyuntura. Pero eso que decía Tapiro en el libro es fundamental, quienes militan o han militado en alguna agrupación saben qué hacer el análisis de coyuntura es el primer punto de la reunión. Porque tenemos que saber más o menos dónde estamos parados para definir propuestas de acción. Cuál es la situación de la lucha de clases, la situación internacional, la situación nacional, este tipo de ejercicio te lo ofrecen los espacios militantes.

Tratando de recuperar, qué cosas, qué procesos, qué riqueza formativa tiene interactuar con estos procesos de lucha. Planteo algunas cuestiones que me parece que pueden ser útiles. Una tiene que ver con un mecanismo de apropiación de lo real que es el siguiente: cuando nos acercamos a estos procesos de lucha en general, cualquier proceso de lucha intenta modificar una realidad. Entonces esta realidad primero se va a presentar de una manera en el propio proceso de lucha, va a requerir ser pensada de alguna forma más compleja con más determinaciones, ser puesta en su contexto, analizando las fuerzas que intervienen en ella. Esto va a exigir, incluso, cuestionar lo que teníamos aprendido de esa realidad, desaprender ciertos postulados. Luego con ese análisis, esa lectura, esa comprensión se va a intentar una modificación a través de acciones de lucha, por lo tanto, hay que conocer esa realidad en su movimiento, no como algo estático. Es decir, cualquier proceso de lucha obliga a mirar la realidad y trascender esa realidad que se nos presenta. Entonces exige poner esa situación que queremos modificar con más determinaciones que las que se nos presentan en apariencia, porque tenemos que entender cómo cambiarla, entonces para saber cómo cambiarla tengo que saber cómo funciona.



Este es un camino para avanzar en la comprensión de la realidad que es más interesante que la pura contemplación. No digo que la Universidad enseña eso, pero a veces caemos en un conocimiento descriptivo.

Y esto tiene que ver con otro punto que es que el conocimiento que se adquiere en estos procesos de lucha en los que participamos “se pasa por el cuerpo”. Lo pongo en un ejemplo muy concreto: participando en varias experiencias de resistencia a los desalojos, que logran frenarlos, que triunfan, se vive en el cuerpo una experiencia de satisfacción, de alegría, de desahogo, algo que es muy importante que es sentir que la fuerza colectiva pudo con esa

ofensiva, que de no mediar esa resistencia la salida inexorable era la situación de calle para las familias involucradas. Se logra interrumpir, aunque sea por un tiempo, el valor supremo de la propiedad privada. Esto lo podemos tematizar, teorizar, pero pasarlo por el cuerpo, no tiene que ver con lo racional, pasarlo por el cuerpo, implica sentir que se puede ganar y vivirlo como posibilidad. Y seguramente algo similar les habrá pasado a que quienes hayan participado en las grandes movilizaciones por el derecho al aborto o en derechos que han conquistado en sus lugares de trabajo, la sensación de que se puede ganar se pasa por el cuerpo. Se siente, es una alegría, una emoción, en ese sentimiento hay algo intransferible.

Otra cuestión que me parece importante es la validación del conocimiento, ¿vieron que en la Universidad en general, el conocimiento científico, la validación está vinculada al proceso metodológico? Algo es verdadero o no si se rige por ese proceso, por la correcta aplicación de un método científico.

No digo que sea en todas las universidades, pero la ciencia hegemónica valida el conocimiento a partir de la corrección metodológica. En las jornadas del hospital donde trabajo por ahí escribiste una pavada, o una obviedad, pero si se rige por el proceso metodológico está perfecto, no sirve para mucho lo que investigaste, pero están los pasos correctos del proceso metodológico, eso es lo que te evalúa el comité académico. Pero, más allá de la catarsis, ¿cuál es la validación que tiene el conocimiento que se adquiere en el proceso de lucha? El conocimiento va a ser validado en términos de proceso, en términos de qué generó ese conocimiento en el proceso. Qué efectos vivió ese colectivo que se organizó y si la lucha dio o no resultados. Entonces, si hubo fallas por ahí se erró en el análisis que no estaba del todo acertado y es necesario revisar las coordenadas de las que habíamos partido. Hay otra forma de entender cómo se válida el conocimiento.



Otra cuestión por lo cual son significativos, estos procesos de lucha en las que se participa en términos de nuestra formación, es que nosotros siempre decimos que son las luchas colectivas la que permitan generar conquistas, derechos sociales. Por lo tanto, este participar en estos procesos, conocerlos de alguna manera va a mostrar cómo es ese pasaje del “yo al nosotros”, ese proceso de subjetivación política, cómo es ese momento en el que una persona resigna la salida individual y se involucra en un espacio colectivo. Eso se conoce estando, mirando, estudiando estos procesos desde la unidad de lo cotidiano y los fenómenos más generales, la unidad entre lo subjetivo y lo social. Vinculado al tema de los desalojos nuestra pregunta, en una de las investigaciones que hacíamos tenía que ver con cómo hacen las personas para en vez de ir de modo individual a la oficina de la Secretaría de Desarrollo Humano y Hábitat en Ciudad de Buenos Aires para solicitar un subsidio habitacional, apostar a participar de una asamblea, buscar una salida colectiva. Reconocer cómo funciona, cómo se dan estos procesos nos permite también aprender a provocarlos, a estimularlos, a aportar a la subjetivación política que se vuelve potente y sucede en los procesos de lucha, de experiencia colectiva.



Otra de las cuestiones que me parece importante colocar es que en todo proceso de lucha hay una confrontación. Hablamos de lo hegemónico y lo contra hegemónico. En salud reconocemos que hay saber biomédico hegemónico que busca explicar el cuerpo, un cuerpo disociado totalmente de las condiciones sociales de existencia. En los procesos de

lucha se pone en juego, disputar estos sentidos hegemónicos de las prácticas institucionales en las que trabajamos. Puse el ejemplo de salud, pero lo podemos llevar a diferentes espacios de lucha. Pienso también el movimiento piquetero y cómo les compañeres que están organizadas en los barrios te dicen “a mí me dicen vago y yo no paró de trabajar, me levanto estoy en el espacio de cuidado, hacemos el comedor, después vamos a las movilizaciones, vemos el registro de las personas que se quieren sumar, hacemos las asambleas, un montón de trabajo”. Ahí hay una disputa de sentido. Para la mirada hegemónica, trabajar es trabajar bajo patrón, es trabajo asalariado, cobrar un sueldo y someterse al mercado de trabajo. El movimiento piquetero permite resignificar qué es el trabajo, revalorizar el trabajo de cuidados no remunerado o subvalorado. Esto constituye otro ejemplo de estas disputas de sentido, de estas disputas hegemónicas.

Otro aspecto a tener en cuenta es que entramos en contacto, en esos procesos de lucha, con saberes que son invisibilizados, que son pensados como saberes menores, como saberes que no tienen validez. Lo pongo concretamente, en el caso de las luchas ambientales y de todo lo que ha sido históricamente la lucha de los pueblos originarios, porque me parece que ahí es donde se ve bien claramente. Hace poquito la represión y posterior encarcelamiento en Villa Mascardi a las mujeres mapuche y todo lo que vino de la mano del desalojo del Lof de Winkul Mapu. Ahí existen saberes que se buscan ocultar, invisibilizar, reprimir. Saberes de cómo perciben la lucha que es una lucha de más de 500 años, de cómo se piensa el territorio, la tierra que no es una propiedad, que es parte de nosotres. Toda esta forma de pensar, bueno es saber que está no sólo invisibilizado, sino también reprimido con palos, balas y de todas las formas posibles.



Por último, quería referirme al escenario que viene. Tenemos por delante un panorama bastante oscuro, venimos de la oscuridad de la pandemia, comentaron esto las compañeras, pero vamos a un panorama de endurecimiento bastante importante de los ataques a quienes formamos parte de los sectores subalternos, las clases populares y la clase trabajadora. Y digo esto porque haciendo análisis de coyuntura, aparece fuertemente un escenario de mucha inestabilidad, un escenario mundial de una recesión muy importante a nivel mundial y un impacto, obviamente en países que son muy desiguales y dependientes como los nuestros y una ofensiva que ya la empezamos a ver. La obligación del cumplimiento del acuerdo con el Fondo Monetario se conecta con la necesidad de disputar recursos, de disputar el presupuesto destinado a educación, salud, todo va a estar en el marco de que es necesario afrontar los pagos de la deuda. Es necesario que comprendamos la importancia de luchar para que no se destinen todos los fondos y la riqueza nacional a pagar la deuda, pero mientras eso siga así, lo que va a haber es mayor ajuste en muchos sectores y el consecuente aumento de la pobreza y la indigencia.

Entonces si vemos las luchas que están dando los movimientos de trabajadoras y trabajadores precarizados, no es menor cómo esa lucha se resuelve, no es menor cómo se resuelven las luchas salariales, la posibilidad de acceder a una paritaria que no pierda con la inflación, no es menor cómo se resuelven las luchas anti extractivistas. Se trata de poner un freno a algo que parece inexorable pero que de nosotres depende que no sea así. Se trata de salir del lugar de espectadores y reconocernos como protagonistas de nuestra historia.

### 3. Producción Audiovisual del GIAS

#### 3.1. Conquistas en la formación profesional: 35 años de las prácticas integradas en Tandil Emilia Dell Acqua y Brisa Larralde

El presente texto resulta una reconstrucción narrativa de la historia de las prácticas integradas, necesaria para la voz en off del audiovisual realizado titulado “Conquistas en la formación profesional: 35 años de las Prácticas Integradas de Trabajo Social.”

Este video resulta de una recuperación de fotografías de los años comprendidos y el video titulado “GIAS 25 años (1994-2019)”. Este audiovisual fue editado y relatado por Brisa Larralde, siendo la producción escrita realizada en conjunto con Emilia Dell Acqua a partir de dos artículos de la revista Plaza Pública.

Recuperar la historia de las prácticas integradas permite una reflexión crítica y necesaria para entender sus implicancias en la formación. No son casualidad ni producto del paso del tiempo, sino resultado de debates, reflexiones y luchas de docentes y estudiantes que se posicionaron y posicionan en pos de una perspectiva de formación crítica y horizontal.

Desde 1967 hasta 1983 se formaban asistentes sociales, en 1984 se crea la licenciatura en trabajo social en la UNICEN, de 5 años de duración y con

prácticas de 1ero a 4to año. Este plan de estudios estaba basado en los métodos de caso-grupo-comunidad. Esta modalidad tuvo críticas, recorrió momentos de debates, instalando nuevas visiones que apuntaban a un “trabajo social crítico, comprometido y liberador”.

En 1985, en base a los debates en congresos a nivel nacional y la experiencia que traen docentes que volvían del exilio se promueve una reforma del plan; Susana Malacalza siendo directora del Departamento, logra que se incorpore la modalidad de “talleres integradores” para reemplazar la denominada supervisión de la “práctica profesional”. Fue en 1986 a partir de la reflexión y el debate que surge una propuesta pedagógica que no fragmenta las prácticas por años de cursada.

En 1987 se logra implementar una experiencia piloto con una delimitación territorial en el Barrio Villa Aguirre, coordinada por Susana Palomas. A partir de relevamientos realizados en esta experiencia piloto surgen dos temáticas: la contaminación del arroyo Langueyú y la problemática habitacional en la denominada “Manzana de emergencia”.

En 1988, se establecen dos instancias que tienen continuidad hasta la actualidad: espacios académicos internivel y de centros práctica en barrios periféricos de la ciudad. Las primeras zonas territoriales fueron: Movediza, Maggiori, Villa Gaucho, Villa Cordobita, Tunitas y dos centros de práctica en la zona de Villa Aguirre conocidos como “Arroyo” y “Manzana”.

Sin embargo, la lucha por el cambio del plan de estudio acorde a esta perspectiva se dio entre 1989/90 En este contexto, movilizad y mediado por una profunda crisis económica, la presencia en los barrios de la UNICEN era nula.



Brisa Larralde presentando el audiovisual  
Fuente: Andrea A. Oliva (2022) registro fotográfico

Se realizan en los centros de prácticas diversas actividades que son motivo de debates y conflictos con la conducción de la Facultad y de la Universidad; el encuentro con la población y la realización de proyectos sociales incomodaban a cierta élite académica.

En este marco, había renunciado la directora del departamento y el rectorado promueve el cierre de la carrera. Por ello los pobladores, se presentaron en la universidad para defender las prácticas de trabajo social, inclusive se juntan firmas en apoyo al nuevo plan de estudios.

A comienzos de 1991 se logra la aprobación del nuevo plan de estudios, que contemplaba prácticas de primero a quinto año. Se nuclea a estudiantes de 1ro a 4to nivel en talleres que organizan su intervención con una delimitación territorial y 5to que realizaban una práctica no rentada en espacios institucionales.

En los años sucesivos se fue dando continuidad a las prácticas; se llevaron a cabo proyectos, se profundizó el debate y se fue logrando una maduración teórica que culmina en expresarse en el plan de estudios 2010.

Desde ese momento hasta la actualidad las prácticas se desarrollan en 2 tramos de 1er a 3er nivel, en centros de práctica territorial, y en 4to y 5to, en organizaciones e instituciones.

Desde entonces, se han definido ejes de intervención. Alguna de sus conquistas desde 1987 hasta el 2022 fueron:

Vivienda, hábitat, infraestructura y equipamiento urbano:

- Saneamiento del arroyo Langueyú
- Abastecimiento de agua potable
- Regularización de la tenencia
- Mejoramiento y creación de espacios de juegos, guarderías, plazas, etc.
- Calles, ensanche y arreglo de calles
- Mejora de desagües pluvial y cordón cuneta)
- Ampliación y mejoramiento de viviendas
- Mejora y ampliación de comedores

Espacio culturales y recreativos no mercantilizados

- Espacio de juegos, niñez y adolescencia
- Viajes para adultos mayores
- Jornadas para adolescente video, debate, paseos

Eje salud y alimentación

- Campañas de prevención de enfermedades
- Saneamiento ambiental vacunación y desparasitación de mascotas
- Promoción de huertas orgánicas, capacitación y gestión de recursos
- Red de viandas y comedores.
- Granjas urbanas, cría de pollos
- Feria de intercambio de productos
- Construcción de invernaderos de uso colectivo
- Organización de elaboración de conservas
- Centros de promoción de huertas en instituciones públicas y de la sociedad

civil

- Viajes de promotores de huertas a jornadas, día mundial de la alimentación (Premio recibido en Mar del Plata, promotores en Balcarce)

Estos 35 años son resultado de la lucha sistemática por la continuidad y permanencia de las prácticas. Sostener aquel posicionamiento histórico-crítico que le dio identidad a esta perspectiva resulta, hasta el día de hoy, una conquista de la formación.

**Acceso directo al video:**



### **Bibliografía**

Oliva, A. Gardey, V y Catalano, G. *Debates sobre las prácticas de la carrera de Trabajo Social en UNICEN entre 1984-1991*. En: Revista Plaza Pública, edición especial, Tandil: FCH-UNICEN 2015.

Pérez, Cecilia y Gardey, Virginia. *La cuestión alimentaria desde las prácticas de extensión y los procesos de formación de Trabajo Social. Abordaje en y desde lo territorial. (Período 1990-2010)*. En: Revista Plaza Pública. Tandil: FCH-UNICEN 2021.

### **3.2. Logros y conquistas de la organización de profesionales Trabajo Social. Actividades de la Lista Roja en el CATSBA**

**Andrea A. Oliva**

En diciembre de 2010 asumía Mirta Rivero la presidencia del CATSPBA, un logro para la principal impulsora de la lista Roja a nivel provincial. Desde el distrito Azul se participaba por primera vez en la disputa electoral presentando la Lista Roja Construcción Colectiva, que se impulsa desde Tandil, logrando asumir la presidencia Julia Méndez.

A ese momento corresponde el inicio de la compilación visual, presentando actividades tanto a nivel distrital como provincial, según los espacios que participamos hasta 2022, integrantes del GIAS.

A tono personal, aclaro que realizar registros visuales de las actividades ha sido una tarea que vengo realizando desde hace muchos años. Esta compilación implicó realizar una selección de los propios registros fotográficos y filmicos (caseros), agregando según el caso información. Por ello, no pretende dar cuenta de todas las actividades, sino que plasma centralmente un espectro al que he tenido alcance por haber participado y/o contar con el registro. Considero que el registro visual es útil para recuperar procesos, tal como lo expresábamos en un pequeño texto del GIAS denominado Recursos visuales y Trabajo Social (1999).

En los procesos de lucha, es necesario identificar los logros y las conquistas en función de las reivindicaciones formuladas. En ese sentido, espero que este trabajo signifique un



Momento de la presentación del audiovisual

Fuente: Andrea A. Oliva (2022) registro fotográfico

aporte a modo de síntesis de imágenes desde la asunción de autoridades de cada período, la creación del Instituto de capacitación y Estudios Profesionales (ICEP), las Jornadas provinciales y cursos No arancelados, las publicaciones en papel y digitales, los relevamientos sobre condiciones laborales, que se intercalan en distintos momentos de las luchas y movilizaciones, por reclamos de lugares de trabajo, la campaña por verdad y justicia por Laura Iglesias, y la participación en distintos espacios de reclamo.

El motivo es dejar constancia de la labor realizada por integrantes de la Lista Roja que cambiaron el rumbo del Colegio de profesionales de Trabajo Social de la Provincia de Buenos Aires, asumiendo las luchas que responden a la defensa de quienes representan, posicionándose en la perspectiva de las transformaciones de la sociedad. Es la historia de La Roja, que se asume como parte de la clase trabajadora, ni de los patrones de los gobiernos.

**Acceso directo al video:**



#### **4. Panel: Trabajo Social y las conquistas profesionales en debate**

**Manuel Mallardi (NICSE- UNICEN)**

Inicialmente quiero agradecer a las compañeras del GIAS invitarme a ser parte nuevamente de las Jornadas Locales de Trabajo Social; reconocemos en esta iniciativa ser impulsora del no arancelamiento en este tipo de espacios académicos en el ámbito nacional y regional, como así también bregar permanentemente por recuperar las preocupaciones del colectivo profesional e instarlas en el intercambio, debate y construcción colectiva. Se destaca en este proceso la preocupación



**Manuel Mallardi y Marta Cimarosti**

Fuente: Andrea A. Oliva (2022) registro fotográfico

permanente por asumir como eje de análisis las implicancias de las condiciones de trabajo en los procesos de intervención, incluso cuando este eje, hoy fundamental en cualquier reflexión asociada al ejercicio profesional, era invisibilizado e, incluso, negado.

Hoy, aquello que empezó como un desafío académico y político, si es que podemos separarlos al menos analíticamente, se encuentra en permanente reconfiguración y problematización, instalando la preocupación por las condiciones del ejercicio profesional, lo cual remite a tener una mirada más amplia de las determinaciones que caracterizan a nuestro cotidiano profesional en los tiempos actuales; tiempos en donde la precarización es un elemento constitutivo. El estudio de los procesos de precarización en las condiciones del ejercicio profesional ha derivado en asumir nuestras reflexiones sobre la precarización en términos más abarcativos, asumiendo sus múltiples manifestaciones. En los tiempos

actuales, la precarización se expresa en múltiples dimensiones y esas múltiples dimensiones adquieren particularidades en el Trabajo Social, cuestión que tenemos que estar revisando permanentemente.

Recuperando los aportes de la economía feminista, recientemente el Colegio de Trabajadores y Trabajadoras Sociales de la Provincia de Buenos Aires realizó un estudio sobre las características que asumió la precarización de la vida en tiempos de Pandemia por Covid-19, marcando coordenadas fundamentales para aprehender sus expresiones en el cotidiano profesional, donde destacan los procesos de fragilidad que asumen los mecanismos de protección social y la intensificación de la burocratización y militarización como estrategia preventiva; las formas de precarización preexistentes a la pandemia y que se profundizan en dicho contexto, donde se destaca el teletrabajo o trabajo remoto como una modalidad que promueve relaciones laborales flexibilizadas, y, finalmente, el carácter inmediato que prima en los procesos de intervención (López, Pellegrini y Paradela, 2020).

Recuperando estos aportes y algunos intercambios que venimos realizando de manera colectiva sobre este contexto que nos interpela, me parece importante marcar tres dimensiones de los procesos de precarización que interpelan nuestros cotidianos en los distintos espacios ocupacionales. La primera de estas dimensiones, remite a la precarización en el mundo del trabajo; dimensión ampliamente discutida y debatida en el campo de las Ciencias Sociales en general y del Trabajo Social en particular. Ahora bien, más allá de indagar en las características que asumen estos procesos, resulta pertinente señalar una dimensión que se nos presenta en la actualidad en los procesos de formación profesional.

Hoy en día, quienes somos docentes estamos trabajando estos procesos, con sus implicancias y dimensiones, con estudiantes que nacieron con esos procesos de precarización en su vida cotidiana, lo cual posibilita cierta naturalización de los mismos, instalando una dimensión a-histórica de la precarización: adquiere relevancia la premisa propia del sentido común que remite a pensar que estos procesos siempre fueron así, por lo cual siempre así serán y no nos queda nada por hacer. Por ello, siempre es necesario volver a instalar la preocupación por los procesos de precarización de las condiciones de trabajo; procesos que tienen como un elemento sustantivo las modalidades de contratación, donde hemos ido perdiendo, en tanto parte de la clase trabajadora, muchos de nuestros derechos y donde, además hay trayectorias de precarización laboral de larga data en el colectivo profesional, vinculado a la inestabilidad, al pluriempleo y a la informalidad.

Además de la precarización de las condiciones de contratación, los estudios realizados permiten problematizar e instalar en la agenda la precariedad en las condiciones del ejercicio profesional, lo cual remite al tema de los recursos, del espacio, y al tiempo profesionalmente necesario para llevar adelante nuestro trabajo, pues cotidianamente nos encontramos con dificultades para acceder a esos recursos necesarios para dar sustento a nuestros procesos de intervención. Vale señalar, además, que estos procesos de precarización de las condiciones laborales tienen como correlato, también, una precarización en nuestra autonomía profesional, pues frente a inserciones laborales inestables se precariza nuestra posibilidad de defender nuestra autonomía profesional, más aún cuando hay un alto número de profesionales en situación de desempleo esperando ser incorporados por el mercado de trabajo. Como correlato, en esta rueda permanente de precarización, el recambio y la rotación permanente de profesionales

precarizan los procesos de intervención, afectando directamente las condiciones de vida de la población usuaria.

Complejizando el debate sobre los procesos de precarización, es necesario sumar una segunda dimensión que hemos trabajado individual y colectivamente en otras producciones (Mallardi, 2022; Mallardi, Mamblona y Moledda, 2022): la precarización en la formación profesional.

Sobre esta segunda dimensión, se destaca que, en un contexto internacional donde las transformaciones del mundo del trabajo suponen una intensificación de la razón instrumental, se requiere alterar la lógica que asumen los procesos de formación, no sólo en la formación universitaria sino en la totalidad de la trayectoria educativa, aspecto trabajado profundamente, por ejemplo, en el texto de Romina De Luca (2017). Estos procesos tienen en la década del '90 un punto sustancial, donde la sanción de la Ley de Educación Superior genera los mecanismos necesarios para la propagación de la lógica instrumental y tecnicista en la formación profesional, cuestión que adquiere materialidad, por ejemplo, en los títulos intermedios expedidos por algunas universidades nacionales, donde adquiere primacía el saber técnico necesario para dar respuestas inmediatas en el ámbito local. Por eso, venimos marcando la necesidad de visibilizar y problematizar la tendencia creciente en la formación a la tecnificación, procurando disponibilizar mano de obra apenas calificada para tareas manipulatorias y burocráticas.

Ahora bien, los procesos de precarización en la formación profesional del Trabajo Social no sólo se vinculan a una cuestión formal, por ejemplo, de configuración de los planes de estudio vigentes, sino que también hace referencia a una dimensión teórico-metodológica, donde marcamos la necesidad de tensionar corrientes analíticas que son sumamente funcionales a ese proceso de precarización de la vida, del mundo del trabajo, inaugurado en la década del 70. Por ello, no nos puede resultar casual que en varias de las instituciones formadoras de Trabajo Social se esté profundizando la recuperación de abordajes clásicos que remiten a una lógica pragmática e individualizante de intervención; lógica que tiene, tal como Netto (2002) lo estudio sustantivamente, en la inducción comportamental su horizonte de intervención y que, en la actualidad se reconfigura en miradas profesionales clínicas, terapéuticas y resilientes, entre otros discursos, como así también en el avance de las llamadas neurociencias como matriz de intervención del Estado sobre las distintas expresiones de la cuestión social.

Tampoco es casual que en muchas universidades emerja como alternativa teórica la lógica posmoderna, la cual emerge en paralelo a la crisis de 1970 (Harvey, 2008), y en el marco de la llamada "crisis de las ciencias sociales" (Tonet, 2015), se reconfigura a partir de un irracionalismo subjetivista que plantea la necesidad de recuperar saberes y conocimientos, situados, abstraídos de sus determinaciones sociales. Asistimos en la actualidad a un posicionamiento que plantea la necesidad de abandonar las principales teorías críticas que permitieron, valga la redundancia, la crítica de la sociedad capitalista y, sostiene, avanzar en la necesidad de asumir una multiplicidad de relatos; multiplicidad donde del pensamiento científico es fuertemente atacado y, en contrapartida, se recupera el sentido común como horizonte explicativo de la realidad.

Frente a un preocupante escenario, donde desde la universidad contemporánea se plantea la necesidad de desconfiar de la ciencia, recuperamos una de las premisas marxianas fundamentales en este punto. Dijo el pensador alemán, "toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente" (Marx, 2009, T3, V8: 1041). Es decir, es necesario recordar que el pensamiento científico

tiene como función social sustancial el poder trascender la apariencia fenoménica de la realidad y, en ese proceso, poder capturar sus elementos esenciales y fundamentos. Recuperar esta premisa, nos permite recuperar las múltiples determinaciones que están presentes en el pensamiento cotidiano, donde procesos políticos, económicos e ideológicos hegemónicos instalan un sentido común que es funcional a la reproducción social.

A modo de cierre podemos decir que las características que asume la precarización en la sociedad contemporánea nos obligan a una permanente problematización de sus desdoblamientos a fin de evitar asumir lo fenoménico como lo esencial y, en estrecha relación, recuperar el carácter contradictorio presente en la realidad. Contradicción que no está presente solamente en las transformaciones en el mundo del trabajo y sus impactos en la vida cotidiana de la población, sino también en las formas en que el pensamiento procesa dicha realidad, donde la formación profesional no está exenta de lógicas que asumen la positividad de la realidad y reivindican abordajes interventivos que tienen en el pragmatismo su fundamento epistemológico, más allá de los ropajes y juegos de palabras que intenten endulzar la decadencia ideológica que los sustenta.

### **Bibliografía**

- De Luca, R. 2017. *Brutos y Baratos. Descentralización y privatización en la educación argentina (1955 – 2001)*. Buenos Aires, RyR.
- Harvey, D. 2008. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.
- López, X. Pellegrini, N. y Paradela, L. 2020. *La Precarización de la vida y precarización laboral: debate presente en la colectiva profesional de Ixtrabajadorxs sociales en tiempos de pandemia*. La Plata, Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Mallardi, M., Mamblona, C. y Moleda, M. (2022). *Transformaciones productivas, precarización de la vida y conservadurismo: implicancias en la formación profesional*. En: Guerra, Y., Alves Carrara, V., de Castro Martins A. M. y Caro Blanco, F. (Orgs). *O Serviço Social ibero-americano nastrilhas da resistência: crise do capital, expressões conservadoras e tendências contemporâneas*. Oro Petro, Editora UFOP.
- Marx, C. (2009) *El capital*. Bs. As., Siglo XXI.
- Netto, J. P. 2002. *Capitalismo monopolista y servicio social*. San Pablo, Cortez editora.
- Tonet, 2015. *La crisis de las ciencias sociales*. En: Cañizares, B., Gianna, S. y Mallardi, M. (Compiladores). *Trabajo, ontología y ciencia. Aportes necesarios en la batalla de ideas contemporâneas*. La Plata, Dynamis.

### **Marta Cimarosti (Presidenta CATSPBA)**

**Opción audio primera parte:**



Agradecer al GIAS y al Colegio de Trabajadorxs Sociales del Distrito Azul. Agradecerle a Andrea Oliva que ha sido la interlocutora directa en esta invitación, gracias por este encuentro que tanto necesitamos.

Les agradezco también a ustedes que están presentes, por tomar la decisión de suspender el cotidiano para encontrarnos; por dejar oficinas, aulas, darse en retirada por un rato de la vida cotidiana y sus atravesamientos para habilitar el proceso de reflexión y análisis compartido sobre estos ejes que nos convocan.

En lo personal es una alegría participar de esta propuesta, conocer los debates, las preocupaciones, los desafíos que convocan a estudiantes, docentes y colegas del Trabajo Social de Tandil y de todo el territorio de influencia.

Una alegría también compartir este panel con Manuel Mallardi quien ha sido una persona central en mi formación de posgrado, no solo como docente y director de mi tesis de maestría sino a partir de ello en tantos proyectos que venimos sosteniendo, referidos a la formación, a la investigación y ahora especialmente en la gestión de nuestro colegio provincial. Manuel esta siempre en esos lugares donde elijo estar, como hoy, aquí.

Bien, antes de avanzar compartirles que vengo de Coronel Suárez, una ciudad pequeña del interior de nuestra provincia, donde no hay universidad para estudiar, donde tenemos solo un instituto superior como lugar de referencia y sin embargo, quizás incluso como resistencia a aquello a lo cual es difícil acceder, hace años que un grupo de colegas venimos discutiendo formación, venimos discutiendo nuestro ejercicio profesional y venimos sosteniendo luchas, instalando reivindicaciones y visibilizando las conquistas del Trabajo Social. Esos debates nos interpelaron y diría casi nos impusieron la necesidad de salir de Suarez, de ir al encuentro de otros colegas, de identificar otras luchas, de colectivizar esos procesos analíticos y por acá andamos... Sin embargo, me parecía importante, al estilo Andrea Oliva, recuperar la génesis de estos planteos, explicitar desde dónde vienen para posibilitar de una manera más profunda su comprensión.

Por esto que les decía me pareció tan atinado y convocante este encuentro que enlaza categorías imprescindibles para comprender nuestra profesión: *TRABAJO SOCIAL, FORMACIÓN Y EJERCICIO PROFESIONAL. Procesos de lucha, reivindicaciones y conquistas.*

Sin una interpelación dialogada entre formación y ejercicio profesional es imposible avanzar en otras disputas. Sin la lucha y la necesidad permanente de instalar reivindicaciones es imposible pensarnos; vivimos un cotidiano profesional donde la desigualdad y la opresión pretenden reiterada y deshumanizadamente ser prácticas hegemónicas, modos instalados de relaciones sociales... así que vivir y trabajar sin luchar es imposible para el trabajo social.

Y aquí me detengo. Porque nuestra lucha profesional debe sostenerse en la comprensión de nuestro tiempo, en una comprensión estructural y coyuntural de sus determinaciones.

Y el trabajo social histórico crítico es la clave para ello. Esta perspectiva que tiene en su horizonte la emancipación, es necesario dilucidarla, desentrañarla desde sus fundamentos y a partir de ello disputar otras prácticas en nuestro cotidiano.

Y hablar de fundamentos del Trabajo Social crítico nos remite necesariamente a la teoría inaugurada por Marx donde hallamos las claves para desenmascarar la estrategia que pone en marcha el capital para sostener su proyecto.

Si me permiten quisiera leerles algo:

(...) Existen unos síntomas de decadencia que superan en mucho a los horrores que registra la historia incluso desde los últimos tiempos del Imperio Romano. Hoy día, todo parece llevar en su seno su propia contradicción. Vemos que las máquinas, dotadas de la propiedad maravillosa de acortar y hacer más fructífero el trabajo humano provocan el hambre y el agotamiento del trabajador. Las fuentes de riqueza (recién descubiertas) se convierten, por arte de un extraño maleficio, en fuentes de privaciones (...). El dominio del hombre sobre la naturaleza es cada vez mayor; pero, al mismo tiempo, el hombre se convierte en esclavo de otros hombres o de su propia infamia. Hasta la pura luz de la ciencia parece no poder brillar más que sobre el fondo tenebroso de la ignorancia. Todos nuestros inventos y progresos parecen dotar de vida intelectual a las fuerzas materiales, mientras que reducen a la vida humana al nivel de una fuerza material bruta.

(Karl Marx, discurso en la fiesta aniversario del periódico cartista People's Paper – periódico del pueblo – el 14 de abril de 1856).

Díganme si no estamos hablando de nuestros días, si en cada proceso de profundización del conocimiento de la teoría de Marx no se ratifica su vigencia para explicar, y subvertir nuestra realidad, para argumentar nuestras luchas.

Por ello, especialmente a quienes estamos vinculados a la formación y a la investigación nos asiste la tremenda responsabilidad de resignificar el trabajo social crítico como respuesta a las demandas que interpelan en la cotidianeidad a la profesión.

Y en esa línea se inscribe la intencionalidad de producción teórica, así como su difusión para retomarla nutrida de los debates colectivos.

Uno de los temas centrales que me preocupan y ocupan son los PROCESOS DE INTERVENCIÓN. Y para hablarles de ello es importante que conozcan que este análisis se configura a partir de tres mediaciones centrales:

La primera, la experiencia profesional de más de 20 años siendo trabajadora social. Asumiendo cotidianamente el encuentro personal con las familias pobres, acompañando las luchas, los padecimientos, las alegrías de la población usuaria. Compartiendo el frío y el calor del barrio, los desafíos de resistir la desigualdad y la pobreza.

La segunda, como algo les he adelantado, la vinculación permanente con la formación, con las limitaciones que mi propio trayecto formativo ha tenido. Explicar los procesos de intervención sin ir y volver a la formación se torna inaccesible.

La tercera es la participación activa y sostenida en procesos colectivos como ámbito necesario e imprescindible para problematizar el ejercicio profesional. Porque las transformaciones, los cambios, los logros, solo llegan si la búsqueda es colectiva.

Y en este caso, en la posibilidad de problematizar los procesos de intervención, hay un espacio que entiendo fue central para ello, al menos en mi trayectoria: el Colegio de Trabajadorxs Sociales.

Y no cualquier colegio ni en cualquier tiempo. Elegí participar en el colegio porque las luchas de colegas que me preceden han marcado un rumbo de un colegio pluralista, democrático, comprometido tanto con la formación, así como con las condiciones laborales, un colegio aliado a las luchas sociales, posicionado desde una perspectiva de clase y de género.

Sin al menos estas tres mediaciones poco o nada habría logrado avanzar en mis reflexiones. Por eso me pareció importante detenerme en el proceso de construcción como

en aquel que voy a dedicar a sus resultados, para alentarlas a revisar y encontrar sus propios espacios donde construir estos procesos.

Formación, ejercicio profesional y participación en espacios colectivos son claves para disputar autonomía profesional en este tiempo.

Guerra (2015) nos dice que para comprender los procesos de intervención del Trabajo Social es necesario desentramar las determinaciones de naturaleza material objetiva y de naturaleza subjetiva que los configuran.

Las determinaciones de naturaleza material objetiva aluden a las condiciones en las cuales la práctica profesional se realiza, a las condiciones de trabajo y a los recursos de los cuales disponemos, o carecemos, para materializar nuestro ejercicio profesional. Autoras como Fiorela Cademartoni y Andrea Oliva han abordado minuciosamente ambas cuestiones, las invito a recuperarlas para una comprensión tan necesaria de estas determinaciones.

En los estudios que he participado, hemos procurado detenernos en las determinaciones de naturaleza subjetiva en relación a las cuales podríamos acordar que son escasas las investigaciones que las abordan.

Con esta categoría Guerra, recuperando los aportes de Lukács (2004), se refiere a la intencionalidad, a la postura teleológica de cada agente profesional, que se funda en la capacidad humana de anticiparnos a los efectos de nuestras acciones y a partir de ello asignarles determinada direccionalidad.

Para ello necesitamos hablar de la intencionalidad profesional, en relación a la cual son centrales los aportes de Lukács; y a partir de ello discutir nuestros proyectos profesionales, en tanto materialización de la ética profesional. El mismo Netto, Barroco, Cañizares, Mamblona son referentes que estudian y brindan pistas más que necesarias para avanzar en este sentido.

Por razones de tiempo no voy a detenerme en este punto y voy a compartir con ustedes aquello que posiblemente sea el hallazgo más importante de estos procesos que he transitado y que, luego de diversas mediaciones en su análisis he denominado

### **Conquistas profesionales del Trabajo Social.**

Podemos definir a las conquistas profesionales como luchas que hemos ganado quienes ejercemos el Trabajo Social. Son los resultados de nuestros procesos de trabajo.

Para comprender esta categoría apelamos a los aportes de Gramsci (1975) quien nos propone transitar las disputas en términos procesuales, en construcciones subterráneas, en movimientos que conquistan metas, en trincheras ocupadas, en posiciones ganadas. Podemos pensarlo en una suerte de analogía con “los viejos topos” de Marx (Netto, 2003) que subterráneamente socaban el sistema.

Según el pensador italiano quienes por nuestra condición de intelectuales ocupamos una posición destacada en la consolidación de la hegemonía civil, ocupamos trincheras desde las cuales podemos favorecer la reproducción del modo de sociabilidad dominante o disputar posiciones sobre las cuales puedan apoyarse los proyectos de la clase trabajadora. Esas trincheras son los espacios donde se materializan cotidianamente nuestros procesos de intervención.

Aunque las conquistas profesionales se inscriben en la misma lógica de disputa de hegemonía al capital, para comprenderlas se proponen dos conjuntos de conquistas. Aquellas que refieren a la ampliación de autonomía profesional y aquellas que expresan logros de los procesos de intervención.

Para ser respetuosa de los tiempos, voy a referirme brevemente a algunos aspectos de cada una de ellas.

Las conquistas de la autonomía profesional expresan los logros de los procesos colectivos transitados en el devenir histórico de la profesión.

Desde la protección normativa que implica una ley que regula nuestro ejercicio profesional, así como de un código de ética del Trabajo Social, hasta la materialización de dicha normativa en un Colegio Profesional como organismo que resguarda y protege los derechos profesionales en cada territorio.

Podemos mencionar como parte de este tipo de conquistas la incorporación de profesionales del Trabajo Social a una diversidad de áreas laborales, las cuales, aunque pueden reconocerse desde la fragmentación en el abordaje de la “cuestión social” no dejan de ser espacios claves donde se disputan intereses de clase.

Y aquí podemos reconocer la contratación de profesionales del Trabajo Social en salud, vivienda, desarrollo social, educación, niñez, discapacidad, consumo problemático... por citar algunos espacios.

En el marco de la estructura institucional, pueden identificarse también como conquistas modalidades de vinculación con la población usuaria propias de la profesión que logran diferenciarse de lógicas instauradas y reposicionan la centralidad de las necesidades de las personas con las cuales nos vinculamos en nuestros procesos de trabajo.

Se incluye también en este primer grupo de conquistas, la desmercantización de la formación. Podemos citar en tal sentido el proceso de desarancelamiento de jornadas y congresos de Trabajo Social que se instala en la provincia de Buenos Aires como parte del proyecto del espacio político La Roja Construcción Colectiva que asume la gestión del Colegio Profesional en el año 2010. El no arancelamiento de esta jornada, así como la apertura a la participación de estudiantes es un claro ejemplo de esta conquista.

Aquí me detengo un momento a interpelarnos a reflexionar que no podemos quedarnos con esta conquista en el territorio provincial, debemos cruzar fronteras e ir por la instauración de la misma lógica en congresos y propuestas formativas de FAUATS y de ALAEITS, espacios en los cuales perduran la mercantilización y el arancelamiento como prácticas aun legitimadas y reproducidas por el colectivo profesional.

Se suman en esta línea el impulso del criterio provincial de no arancelamiento de la formación de grado en ninguna de sus expresiones, incluyendo los ciclos de complementación curricular, así como la apertura en el año 2016 de la primera maestría no arancelada en Trabajo Social en la UNCPBA.

Como he procurado desarrollar estas conquistas poseen en común la posibilidad que expresan de fortalecer y ampliar nuestra autonomía profesional.

A continuación, voy a referirme a las conquistas de los procesos de intervención, interpelando a quienes me escuchan a reconocerlas en sus procesos de trabajo.

Estas conquistas se expresan en logros concretos que materializan la mejora de las condiciones objetivas y subjetivas de vida de la población usuaria.

Ello implica para quienes ejercemos el Trabajo Social transitar procesos con diferentes grados de burocratización – frecuentemente deshumanizada - en la accesibilidad de las prestaciones. Sin embargo, en esos espacios, se levantan nuestras trincheras.

Permítanme compartirles algunas expresiones textuales recuperadas de entrevistas a colegas ante la pregunta que es aquello que logramos con nuestras intervenciones:

“Nuestro trabajo no es menor, colabora en el acceso a la alimentación de las familias”

“Logramos que las personas pobres accedan a tratamientos y prestaciones de salud”

“hemos logrado que se concreten muchas mejoras habitacionales en las familias”

“Estuvimos acompañando a la gente del barrio y se logró el acceso a servicios de infraestructura antes impensados”

“Desde el equipo acompañamos las trayectorias escolares, tratamos que sigan estudiando, logramos desafiar a aquellos que en el fondo piensan que algunos chicos y chicas no tendrían que estar en la escuela”

“El resultado de nuestro trabajo es que muchas mujeres acceden a programas de capacitación y empleo”

“Nosotras logramos que se lleven las herramientas que necesitan para trabajar”

La asistencia profesional implica acompañar las disputas que llevan a cabo las familias pobres incidiendo en el mejoramiento concreto de sus condiciones de alimentación, de salud, de vivienda, educativas, de acceso a la infraestructura urbana, de empleo... y sabemos que continua el listado.

Merecen un reconocimiento especial, las estrategias llevadas a cabo por colegas cuando el acceso a las prestaciones que la población usuaria demanda implica desarticular condiciones de inaccesibilidad instauradas y reproducidas por los servicios sociales. Resistiendo estoicamente requisitos sin lógica ni sentido de un Estado que se no se anima abiertamente a negar derechos, sino que lo hace mediante artilugios que obstaculizan el acceso, allí también se erigen trincheras profesionales.

Cuantas de nosotras tenemos en nuestro cotidiano, registros similares a este que refiere una colega de salud:

“Una familia con muchísimas dificultades, tres años de una gestión que fue infinita, irrelatable lo que les pedían, pero cada cosa que pidieron se la conseguimos y esa nena destinada a vivir en una silla de ruedas fue operada y hoy camina”

Nuestra incidencia profesional también se expresa en el mejoramiento de las **condiciones subjetivas de la vida de la población usuaria**, generando cambios que se construyen en diálogo con las personas con las cuales trabajamos, posibilitando la ampliación de los márgenes de análisis de sus propias realidades, generando procesos de desnaturalización que fundan corrimientos de lugares social e históricamente asignados.

Se inscriben en este sentido cambios en vínculos familiares que han permitido desnaturalizar el maltrato, la negligencia y la violencia; que han contribuido a desmitificar tabúes y mandatos sociales referidos a género e identidades, a repensar decisiones en la organización de la vida cotidiana, a generar prácticas de socialización de las tareas de cuidado, a desarticular la culpabilización individual, entre otras situaciones que emergen al reflexionar sobre lo logrado en nuestros procesos de intervención.

Estos ejemplos relatados por colegas nos permiten afirmar que las conquistas profesionales de los procesos de intervención, en diferentes formatos, particularidades y expresiones, habitan el cotidiano profesional.

Expresan el límite colectivo que aloja y resguarda nuestro trabajo.

Son reivindicadas como derechos de la población usuaria expresando la alianza histórica entre el Trabajo Social y la clase trabajadora.

Las conquistas profesionales vienen a reafirmar que un Trabajo Social de ruptura con proyectos societales que naturalizan la opresión y la desigualdad sigue siendo posible.

Nos surgen preguntas relativas a la invisibilidad que ha pretendido instalarse sobre nuestras conquistas incluso desde dentro de nuestra profesión.

Por citarles un ejemplo de esta invisibilización los/as invito a cuestionar la vinculación que realiza Carballada (2006) entre la profesión y el Mito de Sísifo.

Sísifo, fue condenado a cargar con una pesada piedra que debía subir a una montaña, pero la piedra día tras día volvía a caer y el personaje griego lo intentaba de nuevo. Carballada propone ver al personaje griego como alguien satisfecho, que no se deja abatir, que no huye, que resiste y en su resistencia construye dignidad, planteando un ejercicio profesional que no logra nunca materializar sus objetivos y que, en el mejor de los casos, reduce su valoración a una dimensión subjetiva como es la dignidad.

Ciertamente necesitamos la resistencia de Sísifo, pero tenemos la certeza que el suyo no es nuestro destino.

Muchas piedras que subimos quedan arraigadas en lo alto de la montaña, tenemos la confianza que el peso de esas tantas piedras, subidas diariamente por cada una de nosotras, progresivamente, irán desestabilizando las bases de la montaña y habilitando otras posibilidades.

Nuestros logros nos dan la certeza que cada día, en cada lugar de nuestra provincia, de nuestro país, de Latinoamérica, se reproducen las batallas ganadas al capital.

Batallas que se materializan en recursos obtenidos, espacios ganados, lugares ocupados, territorios desmercantilizados, vidas emancipadas.

Batallas que expresan que el Trabajo Social Histórico Crítico es en simultáneo una construcción que se recrea y fortalece en nuestros espacios de formación pero que a la vez es aquello que se expresa en todas y cada una de las disputas que sostenemos colectivamente en el cotidiano profesional.

En las dificultades para sostener tantas veces la posibilidad de seguir estando en las aulas, pero también en el frío, en los barrios, en la lejanía y a veces la desolación de nuestras trincheras, este proyecto profesional nos permite volver a sentirnos vitalmente cerca y nos reúne en la convicción que otro mundo sigue siendo posible<sup>1</sup>.

¡Muchas gracias!

Opción audio segunda parte:



### Bibliografía de referencia

Cademartori F. (2022) *Empleo estatal, procesos de trabajo y reproducción del capital. Trabajo Social en tiempos de precarización laboral*. Tandil. Puka Editora.

Cimarosti M. (2020) *Determinaciones de naturaleza subjetiva del ejercicio profesional. Tendencias, tensiones y contradicciones en Coronel Suárez*. Tesis de Maestría en Trabajo Social. FCH. UNCPBA. <https://www.ridaa.unicen.edu.ar/xmlui/handle/123456789/2412>

Cimarosti M. (2020b) "Conquistas profesionales de los procesos de intervención del Trabajo Social". *Revista Plaza Pública*, Año 12 - Nº 24, diciembre 2020 - ISSN 1852-2459 <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/plaza-publica/article/view/924>

- Fink T. y Mamblona C. (2019) *Ética y Trabajo Social: Reflexiones sobre sus fundamentos e implicancias en los procesos de intervención*. ICEP. Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.
- Gramsci A. (1975) *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana. México.
- Guerra, Y. (2013) *El proyecto profesional crítico: estrategia de enfrentamiento de las condiciones contemporáneas de la práctica profesional*. Cátedra libre: Marxismo y Trabajo Social. Dynamis. La Plata.
- Guerra, Y. (2015) *Trabajo Social, Fundamentos y contemporaneidad*. La Plata: Icep-Catspba.
- Lukács G. (2004) *Ontología del ser social: El Trabajo*. 1º edición. Editorial Herramientas. Buenos Aires.
- Mallardi M. (2012) *Cuestión social y cotidiano: Implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista*. 1ª. Ed. CEIPIL. Tandil.
- Mallardi M. (comp.) (2014) *Procesos de intervención en Trabajo Social: Contribuciones al ejercicio profesional crítico*. ICEP. CATSPBA
- Mallardi M. (2018) *Informe social y relaciones familiares. Categorías en disputa*. Puka Editora. Tandil. Argentina.
- Netto J. (2003) "El Servicio Social y la tradición marxista" en: Borgianni, E., Guerra, Y. y Montañó, C. (orgs.): *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Cortez Editora. São Paulo.
- Netto José Paulo (2012) "Para una crítica de la vida cotidiana" en Capello M. y Mamblona C. *Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y Método en Marx*. ICEP. CTS de Provincia de Buenos Aires. Productora del Boulevard. Buenos Aires.
- Oliva A. (2003) *Los recursos en la intervención profesional del Trabajo Social*. GlyAS. FCS. UNCPBA. Tandil.
- Oliva A. y Mallardi, M. comp. (2011) *Aportes táctico operativos a los procesos de intervención del Trabajo Social*. Editorial UNICEN. Tandil.
- Oliva A. (2007) *Trabajo Social y lucha de clases. Análisis histórico de las modalidades de intervención en Argentina*. Editorial Dynamis. La Plata.
- Pantanalí S. (2014) *Luchas y estrategias de los trabajadores sociales: la intervención profesional en Niñez y Adolescencia en La Plata. Tesis de Maestría*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo Social. Maestría en Trabajo Social.
- Pantanalí, S. (2015). *Estrategias profesionales: vías de construcción del proyecto ético-político del Trabajo Social en Argentina*. La Plata. Argentina: Dynamis

## 5. Mesa redonda: Reivindicaciones actuales y perspectivas



Taller de Estudiantes de Mar del Plata y Tandil



Taller de Intercambio de profesionales y estudiantes

Fuente: Andrea A. Oliva (2022) registro fotográfico

## La Universidad como trinchera: procesos de lucha del movimiento Estudiantil de la UNMdP

Veñy, Pamela Sabrina<sup>1</sup>

*“ ¿Quién podrá contener al que conoce su condición?  
Pues los vencidos de hoy son los vencedores de mañana y  
el jamás se convierte en hoy mismo’ Bertolt Brecht.*

El presente artículo pretende reconstruir algunos elementos que nos dan insumos para pensar las reivindicaciones del movimiento estudiantil, en relación con las luchas que también desarrollamos como colectivo en el Trabajo Social. Por supuesto, el trabajo es

---

<sup>1</sup> Estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Becaria de Investigación de la UNMdP. Integrante del Grupo de Investigación “Fundamentos, formación y trabajo” (GIFFT).

producto de debates colectivos en diversos espacios de encuentro entre estudiantes, docentes y graduados; y por ello, condensa diversas experticias no solo personales, sino también de procesos con raíz histórica que atraviesan al movimiento estudiantil en su conjunto.

Actualmente, la sociedad atraviesa un contexto crítico que afecta directamente las condiciones de vida más básicas. Al mismo tiempo el avance del modelo neoliberal delinea un tipo de educación basada en la lógica del mercado y la competencia, la cual expulsa a una gran parte de la población de las Universidades.

Frente a este contexto, es necesario recuperar nuestras reivindicaciones y los procesos de lucha que nos permiten poner en agenda nuestras necesidades y “de sostener la búsqueda permanente de estrategias para conquistar trincheras” (Cimarosti, 2020:8).

### **Cuestión Social y organización estudiantil**

Los estudiantes nos encontramos, al igual que el conjunto de la clase trabajadora, atravesados por las desigualdades que “se generan como consecuencia de la coexistencia contradictoria de las clases antagónicas que representan al capital y al trabajo” (Burgardt, et al, 2018: 8).

Dichas manifestaciones de la cuestión social se cristalizan en un contexto crítico que somete a un 39.2% de la población a vivir por debajo de la línea de pobreza como consecuencia de los niveles de inflación acumulados que afectan directamente el poder adquisitivo o salario. En Mar del Plata, particularmente, se suma la exorbitante cifra de desocupación que según INDEC ronda en los 8.8%. En este aspecto, la juventud es el sector que más sufre las consecuencias, no solo por la falta de empleo sino también por las condiciones ultra precarias que se le ofrecen, con salarios que para nada logran cubrir las necesidades básicas de la reproducción social.

Las consecuencias del contexto económico se expresan rápidamente en la Universidad, donde de manera simultánea se dan altos niveles de inscripción y de deserción de un gran sector que se ve obligado a dejar sus estudios. Esta situación pone de manifiesto que la demanda de la población de acceder a la Universidad Pública es un hecho que choca con las condiciones materiales de vida que impone el orden social establecido y que obstaculizan y/o expulsan a una gran parte de estudiantes.

Los trabajadores de la universidad, tanto docentes como el personal administrativo, también se encuentran en lucha permanente por el aumento de sus salarios, de modo que estos no sigan perdiendo valor respecto a la inflación. Los últimos tres años resultaron un avance estrepitoso sobre la capacidad adquisitiva del sector docente que cayó a los niveles del año 2004, hecho que resulta contradictorio frente a un Gobierno que, reivindicando en el discurso a la ciencia y la universidad, desfinanció al sector en su conjunto: vía deterioro de las condiciones de vida de sus trabajadores y vía licuación presupuestaría.

Este contexto de crisis, se suma a un marco ya complejo signado por la pandemia covid-19 donde el aislamiento social, preventivo y obligatorio que impuso el gobierno, impactó fuertemente en la dinámica de la organización colectiva en general, y del movimiento estudiantil en particular. No solo por la imposibilidad de desarrollar encuentros, reuniones y debates colectivos, sino también por las tendencias de virtualización de la educación que se intentaron imponer desde los sectores que promueven el avance del neoliberalismo. Dichos sectores, en concordancia con las necesidades del capital, desarrollan este tipo de planteos en nombre de la “accesibilidad” y “optimización” de recursos, pero lo que está detrás no es solo la intención de desfinanciar a la Universidad Pública, sino también

fragmentar y disgregar a la población para atacar la organización y la lucha por nuestras reivindicaciones.

Por ello, es necesario reconstruir, recomponer y revalorizar los espacios de debate colectivo y apostar a ellos para el reconocimiento de las conquistas y el avance de las luchas en su conjunto.

### **Espacios de formación, conquistas y desafíos**

El avance del proyecto neoliberal ha penetrado en la formación de grado y posgrado, especialmente a partir de la ley 24.521 donde se le delega a un organismo descentralizado la función de evaluar y acreditar las carreras de grado y posgrado. En las últimas décadas se empiezan a introducir ciertas modificaciones enraizadas en la política liberal donde “la idea central aquí es desarrollar capacidades en los estudiantes, las cuales van en función de las necesidades externas al propio estudiante, en este caso a las necesidades de los centros de trabajo” (de la Cruz, 2012).

Este contexto implica que en el movimiento estudiantil existen diferentes “tipos” de reivindicaciones: por un lado, aquellas vinculadas a las condiciones de acceso a la universidad y al sostenimiento de las trayectorias educativas; y por otro lado, aquellas vinculadas a las disputas académicas y políticas que se expresan los lineamientos de la formación. Esta distinción es a fines analíticos y para nada las exime de su vínculo con las relaciones sociales impuestas por el orden social hegemónico.

En relación a las primeras, las reivindicaciones históricas del movimiento estudiantil tienen que ver con el financiamiento de la Universidad, la gratuidad del boleto educativo, las condiciones de infraestructura, etc. Dichos reclamos se hacen presentes en las calles desde hace décadas y se recuperan en cada proceso de lucha ya que constantemente los gobiernos de turno desarrollan políticas ofensivas contra la educación. Por ejemplo, en el año 2018 durante el gobierno de Mauricio Macri se llevó adelante un fuerte desfinanciamiento de las Universidades, lo que desarrolló un panorama de luchas de docentes y estudiantes que culminaron en la toma de más de 22 Universidades. El reclamo central de la misma, tenía que ver con el aumento del presupuesto universitario, las condiciones de cursada y los salarios. Además, la toma pudo capitalizar las luchas feministas que estaban en auge a partir del Ni una Menos y del aborto legal, seguro y gratuito, para debatir al interior de la facultad las necesidades de las mujeres y disidencias frente a las desigualdades de género.

Con respecto al segundo grupo, nos encontramos con disputas vinculadas al debate en torno a los diversos proyectos profesionales, que se traducen en reformas de planes de estudio, en propuestas formativas y en el perfil de las prácticas de formación profesional.

En la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP), específicamente en la carrera de Trabajo Social, desde el 2015 se avanzó en la creación de la Asamblea Interclaustró, donde se pusieron en debate los puntos claves para la reforma del Plan de Estudios de la carrera de Trabajo Social. Este espacio permitió que docentes, graduados y estudiantes articulen saberes, conocimientos y posiciones para repensar el perfil profesional y la formación en todos sus aspectos, para lograr reformar el Plan que databa del año 1985. En el año 2019, se efectiviza una reforma que llamamos “parcial”, ya que no logró avanzar en una reestructuración total del mismo, sino más bien actualizar contenidos mínimos y nominaciones que de hecho ya no se estaban utilizando. No obstante, la Asamblea Interclaustró se consolida como un antecedente fundamental y un espacio superador para retomar cualquier proceso de debate en torno a la formación profesional.

Además, el arancelamiento de los posgrados, congresos, revistas o encuentros, expresa la forma en la que se comienzan a imponer las lógicas del mercado en los espacios de formación académica y por ello, es necesario que como comunidad educativa podamos repensar estrategias que permitan desafiar y organizarnos contra este tipo de políticas que pretenden mercantilizar y privatizar la educación. Por lo tanto, los espacios académicos de discusión no arancelados se conforman como nichos de encuentro y lucha que debemos promover, sostener y defender como comunidad educativa. La presencia de un gran grupo de estudiantes de nuestra facultad en congresos y jornadas académicas no aranceladas ha sido una conquista colectiva que expresa la intención y necesidad del estudiantado de poner en tensión y debatir el contenido de su formación, y nutrirse de las experiencias de otras universidades.

Otras conquistas relacionadas con la formación, se vinculan a la organización de seminarios de extensión curricular sobre temáticas que demandan de formación específica y también, la apertura de una Diplomatura de Posgrado no arancelada que ha logrado marcar un antecedente fundamental para la formación y actualización profesional.

Las conquistas son diversas y dinámicas, pero es necesario hacer explícito que también nos formamos en los procesos de lucha, transitando los debates y discusiones en espacios colectivos de acción contrahegemónica.

### **Conclusiones**

Tenemos grandes desafíos por delante como colectivo. Los mismos requieren de una fuerte articulación entre profesionales, estudiantes y docentes tanto para pensar estrategias y poner en agenda nuestras reivindicaciones, como para debatir los diversos proyectos profesionales y organizarnos con objetivos comunes.

En este sentido, la Universidad se constituye como una trinchera ya que debemos pensarla como un espacio potente donde desarrollar acciones colectivas que disputan posiciones sobre las cuales puedan apoyarse los proyectos de la clase trabajadora (Cimarosti, 2020). Por ello es tan necesario promover y desarrollar actividades que nos aporten elementos para una lectura crítica de la realidad, que nos organicen como sujeto político y como clase en pos de construir nuevas relaciones sociales.

### **Bibliografía**

- Burgardt, C.; Mallardi, M., Moledda, M. Y Pellegrini, N. (2018). Cotidiano y situaciones problemáticas 2do. Encuentro del Seminario Semipresencial de Capacitación y Actualización Profesional “El proceso dialógico en el ejercicio profesional. Contribuciones analíticas para repensar el quehacer profesional”. ICEP-CATSPBA.
- Cimarosti, M. (2021). Conquistas profesionales de los procesos de intervención del trabajo social: Array. PLAZA PÚBLICA. Revista de Trabajo Social, (24), 56-69.
- De La Cruz, S. (2012). La mercantilización de la educación en el contexto universitario. Revista Electrónica de Psicología Política, San Luis, 9(28), 48-54.



Grupo de participantes de las XVI Jornadas Locales – 11 noviembre de 2022  
Fuente: Archivo personal de Andrea A. Oliva